misterio tan excelente,
dexadme salir a dar
exemplo a quantos me oyeren.
Correg. Ya la processiõn se empieça,
venid todos juntamente,
para que os dè la Ciudad
la veneracion que os deue.
Dion. Vamos, pues, hermanos,
Marc. Vamos.
Serap. Y pues vamos tan alegres,
vamos cantando vn ensalmo.
Dion. Bien dize vnõ de los siete.
Serap. Y dèn todos gracia a Dios,
que en verdad que la merece.
Dem. Y yo de mi centro obscuro
irè a las penas ardientes,
vencido de su poder,
porque mi rabia acreciente.
Gou. Despacharè luego al Papa,
porque luego se celebre
este milagro, y dichoso
fin de los siete Durmientes.

COMEDIA FAMOSA.

LOS DOS FILOSOFOS DE GRECIA.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

La Reyna Elena.
Lisipo.
Andronio.
Federico.
Niquea, Infanta.
Vn galan.
Eraclito.
Democrito.
Lucrecia.
Embudo.
Vn Secretario.
Vna dama.

Descubrese vn monte, y a los dos lados del tablado dos nichos, ò cueuas, y aparezcan sentados Eraclito, y Democrito, de barba larga, y tengan vnos libros cada vno en su mesa.

Eracl. Al Sol saluda el alua,
y yo le hago la salua
en lagrimas al Sol, que el hombre llora,
imitando al Aurora,
pues su vida eclipsada,
antes de serlo, viene ya llorada.
Cansada es la tarea infatigable
desta antorcha admirable;
sus rayos son luzidas profecias:
delficos parasismos de los dias,
de que sirue con luz alimentarme,

© Biblioteca Nacional de España

si a vn sonido de luz ha de eclipsarme?
Desde la luz de la primera cuna
con luzes nos engaña hasta la Luna:
llorad ojos, llorad con desengaños
esse farol de siglos, y de años,
pues apenas es Norte, que me guia,
quando me dà en los ojos con el dia,
y llegando el postrero,
èl se queda en el cielo, y yo me muero.

Democ. Con la risa en los ojos tengo salua,
espiritu del alua,
Principe de la luz, alma del mundo,
si tu eres el primero, yo el segundo,
pues doy luz a mis claros desengaños,
como tu sueles darsela a los años.
Con tu boca de luz, a todas horas,
te ries, claro està, de mis Auroras:
tu bien puedes medir tus paralelos,
deuanando el ouillo de los cielos;
mas yo me rio de tu mouimiento,
quando suelto la luz al pensamiento.
Que gusto ha de tener quien viue en fuego,
y no tiene vn instante de sossiego?
que importa que los tropicos mas puros
sean campos coluros,
por donde ruede tu dorado coche,
si a la Luna me dexas de la noche?
Yo he de reirme, como tu te ries
de hollar diamantes, y romper rubies;
porque si eres el Sol del firmamento,
yo lo soy de mejor entendimiento;
pues con la antorcha racional tendida,
voy alumbrando el orbe de la vida:
y supuesto que alumbro con la mente
el penultimo rayo del Oriente,
confiessa de tus claras gerarquias,
que yo soy quien te doy los buenos dias.

Eracl. Democrito a la deidad.
de Delo aurà saludado.
Dem. Ya Eraclito aurà llorado
la delfica magestad.
Leuantanse.
Eraclito, amigo, al Sol
de tu gran filosofia
de gozo lloraua el dia.
Eracl. Pienfas tu, que su arrebol
es risa del alua agora?

© Biblioteca Nacional de España

pues estàs muy engañado,
que siempre me ha saludado,
con viuo llanto el Aurora.
Y a la mas caduca esfera,
pues nos combida el assumpto,
dixo a nuestro Sol difunto
vn Sabio desta manera.
Hombre, llora, pues te aduierte
el Sol de tu edad florida,
que amaneces con la vida,
y anocheces con la muerte.
Y esto lo dixo por mi
con tan literal sentido,
que lloro porque he nacido.
Dem. Yo rio porque naci.
Dime, la filosofia
tiene el llanto por herencia?
Eracl. Las lagrimas, y la ciencia,
dixo la Sabiduria,
son luz del entendimiento,
y la risa sin cordura,
vna especie de locura.
Dem. Tu has llorado el argumento,
y le puedes enterrar
en la vrna del gemir,
porque yo quiero reir
esse modo de llorar.
Eracl. Mira, Democriro, en Grecia
los dos hemos estudiado,
y a esta soledad (sagrado,
que el docto en estremo precia)
nos retiramos; yo quiero
probar, que el llanto es forçoso,
para ser vno famoso
en las letras. *Dem.* Lo primero,
no has de argumentar llorando.
Eracl. Ni tu responder riendo.
Dem. Ya tu llanto estoy leyendo.
Eracl. Y yo tu risa copiando.
El llanto es vna verdad,
que destila el pensamiento
por el claro entendimiento,
y la libre voluntad.
Donde ay ciencia, aurà dolor,
porque el dolor, y la ciencia
son cielo, y inteligencia,
inmouil, y mouedor.
La imaginatiua fuerte,
alma de la fantasia,
es magna melancolia,
tan vezina de la muerte,
Que si halla al entendimiento
disgustado, y con razon,
de vna desigual accion,
para alibiar su tormento,
Llora por la antipatia
de las entes reseruadas;
que las verdades lloradas
crecen por sabiduria.
La risa no puede estar
en la classe del saber,
que la risa viene a ser
locura particular.
La ciencia siempre fue graue,
la risa nunca lo fue;
aquella sabe por fè,
y esta sin ella no sabe.
Iuzga agora con verdad,
qual es mejor argumento,
llorar por entendimiento,
ò reir por voluntad.
Dem. Eraclito, al arguir
risa se deue llamar,
que vn bruto podrà llorar,
pero no podrà reir.
La risa llamarse puede
alegre reminiciencia
del juizio, por la excelencia
del grado que le concede
El entendimiento, obrando
contra la inocencia varia,
y es como vna luminaria,
que doctamente ilustrando
La gala del yencimiento,

© Biblioteca Nacional de España

siguiendo la luz mas clara,
se viene luego a la cara,
balcon del entendimien
Esta es risa, que no sale
sino quando la prudencia
llena de gozo la ciencia,
porque no halla quien la iguale.
La risa del ignorante
es delirio de vn sentido,
adonde el juizio perdido
se vè sin luz, y al instante
Que vè el objeto luzir,
sin distinguir por razon
lo perfecto de la accion,
dispara luego a reir.
El llanto es vicio en que ha dado,
si no la filosofia,
la sutil melancolia,
que se llega al tercer grado
De calor, y es euidente,
que aquel penoso martirio,
aunque acierte, es vn delirio,
que passa por accidente.
Y como el entendimiento
haze juizio por razon,
quando encuentra la passion,
juzga por el sentimiento.
Lo que no hiziera, si hallara
lo risible con cordura,
pues templara la locura,
y la tiniebla aclarara.
Iuzga agora con verdad,
qual es mejor argumento,
reir por entendimiento,
ò llorar de voluntad.
Pero dime, y no te assombre,
lo que te he de preguntar;
madrugas para llorar?

Eraci. Si; porque veo que el hombre
es como nube que passa,
como exalacion que muere,
como nabe que el mar yere,
ò relampago que abrasa.
Te ries? *Dem.* Si; pues no sabes
de que materia se hizo
el hombre, escucha: Vn Motor
sin principio en el principio,
amasò vn poco de polvo
con el humor cristalino
de vn elemento; el del fuego,
como hallò materia, vino:
el ayre templò la llama,
soplò el Fabonio infinito
vna forma a la materia;
hizo el anima su oficio,
los ojos vieron los cielos,
oyeron voz los oìdos,
atiento el tacto viuiò,
oliò el holfato los siglos;
y poniendose en pie aquel
orbe de raro artificio,
en el instante que fue
vela de cinco pauilos,
dixo: Si empieço a viuir,
mi fin està en el principio,
porque si le tuue, es fuerça,
que buelua a ser lo que he sido.
Aqui entra mi risa agora:
Dime, sabio compassiuo,
vès essa nube que passa?
es agua, y della me rio:
vès la exalacion que muere?
pues es vn ayre encendido:
vès la nabe? pues es tierra:
vès el relampago viuo?
pues es fuego; y pues el hombre
es compuesto de lo mismo,
no llores, quando esse fuego,
agua, polvo, viento, ò vidrio,
bueluan a sus elementos;
porque vn barro quebradizo,
quando se cae de la mano,
no es bueno para llorado,
y es propio para reido.

Em-

© Biblioteca Nacional de España

Embulo, de donde viene?

Sale Embudo vestido a lo estudiante, ridiculo, con una baraxa de naypes en la mano.

Emb. Levantème antes del dia
a estudiar filosofia.
Dem. Buenos compañeros tiene.
Emb. Si señor, los estudiantes
a quien ayer di licion,
estudian, que es perdicion,
todos somos ignorantes.
Dem. Que libro agora traìa
en la mano, y le ha guardado?
Emb. Vn libro desquadernado.
Dem. Su titulo? *Emb.* Fulleria,
libro de la quarta esfera,
todo en Griego comentado.
Dem. Quantas hojas ha estudiado?
Emb. He estudiado la primera;
en quatro caballos ando,
hijos del Sol en belleza.
Dem. Sabe su naturaleza?
Emb. Andola bruxuleando.
Dem. Muestre, a vèr?

Dexa caer los naypes.

Eracl. Que no te asombre
esta maldad? *Dem.* Que he de hazer?
Emb. Valgame Dios! puede ser,
que este libro me haga hombre.
Dem. Lloras? *Er.* Pues no he de llorar
de vèr, que vn hombre discreto,
filosofo, y entendido,
guste de hablar con vn necio?
No he de llorar, di, que quieras,
que este ignorante grossero
estudie filosofia?
pues este es hombre de ingenio?
que no te salgan colores
de que te llame maestro
este discipulo infame!
este es hombre? *Emb.* Puedo serlo
con este libro en la mano.
Eracl. Ojos, destilad a vn tiempo
la vida con el dolor,
que quien sufre a vn hombre necio,
no ha de vivir en el mundo.
Dem. De risa me estoy muriendo.
Hombre que ninguno sabe,
valete de aqueste exemplo:
Tienes buena vista? *Emb.* Si,
lleue el diablo quanto veo.
Dem. Vès essas sierras azules?
vès por esta parte el cielo?
vès las fuentes, y los rios?
Emb. Pues no? como en vn espejo.
Dem. Mira al Sol.
mb. Ya miro al Sol;
cegòme de medio a medio.
Dem. Eraclito, ya cegò
de todo punto este necio;
Tu, con los ojos del alma,
mira los quatro elementos.
Vès las causas naturales?
remontate hasta los cielos,
passa el orbe de la Luna,
toca la region del fuego.
Vè la ciencia de Mercurio,
vè la calidad de Venus,
passa la classe de Apolo,
mira de Marte el incendio.
Llega a Iupiter, y sabe
de Saturno los efectos:
no vès las causas seguidas?
Eracl. Por la razon las penetro.
Dem. Pues pon la mente a la luz
del primero entendimiento.
Eracl. Cegòse el discurso humano,
a tanto Sol no me atreuo.
Dem. Pues que sabes, ignorante?
Eracl. Sè, que no sè. *Dem.* No lo creo,
que ni aun esso no se sabe,
pues era saber lo cierto.
Y assi, pues el sabio ignora,
con todos sus argumentos,

y es-

© Biblioteca Nacional de España

y està mal organizado
para las letras el necio,
de vno, y otro he de reirme,
deste, porque sabe mas,
y aquel, porque sabe menos.
Eracl. Pues porquè, teniendo ingenio,
de vn necio te sirues? *Dem.* Oye,
porque es ciencia qne no entiendo,
y quiero, por si me hallare
en la classe destos necios,
argumentar necedades;
porque puede venir tiempo,
que vna necedad me valga
lo que vn millon de conceptos.
Y pues quisieron los dioses,
que para cada hombre cuerdo,
aya vn millon de ignorantes,
riamos, y no lloremos;
pues es forçoso viuir
con estos, y con aquellos.
Eracl. Viuir pretendss no mas?
Dem. Sola essa parte me dieron
debaxo del Sol los dioses.
Eracl. Yo llorè luego en naciendo.
Dem. Entonces no tenias juizio,
y agora le tienes menos.
Mira, quando algun relox
desconcertado por yerro,
en lugar de dar las tres,
dà las ocho, ù dà las ciento,
no te ries? pues amigo,
el relox del vniuerso,
como anda desconcertado,
y nunca tuuo remedio,
en dandc las necedades,
por horas, ò por momentos,
no ay sino soltar la risa,
y no llorar su gouierno.
Porque este relox del mundo,
aunque llueuan essos cielos
a diluuios las verdades,
en su vida andarà cierto.
Es hora ya de estudiar?
Eracl. Si, Democrito, estudiemos.
Musica dentro.
Music. Estos eternos laureles,
arcos de la quarta esfera,
coronen a la deidad
de la gran Reyna de Grecia.
Elena viua, porque el mundo vea,
que su diestra diuina,
que su belleza
triunfò de Palas, sujetàdo al Persa.
Dem. Que musica, que alegria
por aquestos valles suena?
Eracl. Para quien està llorando
toda musica es funesta.
Emb. Serà nuestra Reyna insigne,
que buelue por esta selua
del gran templo de Diana.
Eracl. No es esta nuestra academia,
a nuestro estudio nos vamos.
Dem. Vamos muy en hora buena,
y repitan vitoriosos
los Capitanes de Grecia.
Muf. Elena viua, &c.
Dem. Embudo, vayase luego,
y estudie con diligencia
su Gramatica.
Los dos Filosofos se sientan en sus nichos, y les corren vnos paños.
Emb. Si harè:
Gramatica yo me buelua,
si tal hiziere, este libro
mas facilmente se hojea.
Pero veamos primero
esta diuina grandeza,
de la Reyna, a quien su prima,
la bella Infanta Niquea,
acompaña, y los valientes
Principes de Egipto, y Media,
para que diga la fama
en los anales de Grecia.
Music. Elena viua, &c.

Sal-

© Biblioteca Nacional de España

Salgan con todo acompañamiento la Reyna Elena, Niuea, los Principes de Piro, y Egipto, Andronio, y Lisipo, y Lucrecia criada.

Lis. Estas que vèn del Sol la primer lumbre.
Andr. Estas, cuya soberuia pesadumbre.
Lis. Son, a pesar del tiempo, y la fortuna.
Andr. Colunas inmouibles de la Luna.
Lis. Son classes, gran señora, de las ciencias
naturales del mundo, inteligencias
de Eraclito, y Democrito. *Niq.* Aqui ordena,
para aliuiar tu pena,
el oraculo sacro de Diana,
que consultes su ciencia soberana.
Reyn. Estas, Lisipo, son las altas breñas,
estas, Andronico, son las firmes peñas,
estas, Niquea, son las oficinas
de ciencias tan diuinas.
Lis. Estas son los palacios de los sabios
de la Grecia Imperial. *Reyn.* Mudos los labios
apelan a la vista, y al oido.
Niq. Sin duda este que vès tan mal vestido
discipulo serà de alguno dellos.
Emb. En mi reparan, pues reparen ellos
en que me dizen las plebeyas leyes,
que no hable con los Reyes.
Reyn. Llamad a esse Filosofo. *Lis.* Detente.
Emb. Que me detenga yo?
Lis. Llega obediente,
que la Reyna te llama. *Emb.* Si me llama,
oy serè de los nueue de la fama:
Que manda tu Magestad?
Reyn. Erès Filosofo Griego?
Emb. Si señora, Griego es quanto
estudiè de nacimiento,
mi ciencia es Griega, y por tal
en estos montes la vendo.
Reyn. Como te llamas?
Emb. Embudo,
porque me cuelo los textos
tan Griegos como ellos son.
Reyn. A quien tienes por Maestro?
Emb. A Democrito, y Eraclito,
que me han enseñado en Griego
desde tamañito. *Reyn.* Grande
ha de ser tu entendimiento.
Emb. Puede por grande cubrirse
delante del Rey Caldeo.
Reyn. Que lenguas sabes? *Emb.* Señora,
sè vn poquito de Guineo,
otro poquito de Chino,
Arabigo, como perro,
y antes de ducientos años
espero saber Hebreo.

Reyn

© Biblioteca Nacional de España

Reyn. Quanto aurà, que en eſtos mõtes
entraſte a eſtudiar? *Emb.* Soſpecho,
que aurà ſus ſeiſcientos años,
quatro dias mas, ò menos.
Reyn. Eres noble? *Emb.* Soy el diablo;
ay mas preguntas? que es eſto?
Reyn. En que parte de los montes
aſſiſten los dos ingenios
de la Grecia, los dos Sabios,
gloria, y honor deſte Imperio?
Deſcubrenſe en ſus nichos, eſcriuiendo los dos Sabios.
Emb. Sus quadras ruſticas ſon
eſſas cuevas que eſtàs viendo;
eſte es Democrito, y eſte
Eraclito, que eſcriuiendo
eſtàn de todas las cauſas
los admirables ſecretos.
Niq. Venerables ſon, y graues.
Reyn. Tan doctamente ſuſpenſos
eſtàn, que no han reparado
en noſotros, *Lif.* El ingenio
(parentiſi del ſentido)
procede tales efectos.
Reyn. Llama a Democrito tu,
y tu a Eraclito. *Andr.* Yo llego:
Eraclito? *Eracl.* Nueſtra vida
es la vanidad del ſueño.
Lif. Democrito? *Dem.* Gran locura
es llorar lo que eſtà muerto.
And. Mirad, que la Reyna os llama.
Eracl. Apenas naci muriendo,
quando me llamò la muerte.
Lif. Arrebatòle el afecto:
la Reyna os llama, aduertid.
Dem. A mi ignorancia le aduierto,
que en la fabula del mundo
ſu vanidad repreſento.
And. Eraclito?
Eracl. Quien me llama?
And. El ſegundo en eſte Imperio;
Andronico ſoy. *Eracl.* Que miro!
eſte trage vſan los Griegos!
aſſi eſte animado poluo
gaſta la vida, y el tiempo!
aſſi los hombres ſe viſten!
lloremos ojos, lloremos.
Lif. Democrito? *Dem.* Quiẽ me llama?
Lif. Liſipo, vn amigo vueſtro,
deudo de la Reyna. *Dem.* Todos
tenemos vn parenteſco.
Por los ſoberanos dioſes,
que la riſa en el celebro
eſtà ſaltando de juizio:
oìs, eſte trage es nueuo
en Grecia? *Lif.* Los corteſanos,
los iluſtres caualleros
deſta ſuerte nos veſtimos.
Dem. Buen guſto teneis por cierto;
en tanto que yo m. rio,
hablad con mi compañero.
Llegan a la Reyna Liſipo, y Andronico.
Reyn. Viſte a Eraclito? *And.* Señora,
alli vi vn hombre eſcriuiendo
en vn libro, alçò la viſta,
miròme de mal aſpecto,
y empeçò a llorar.
Reyn. Que dizes?
y tu, Liſipo? *Lif.* Yo vengo
admirado, y con razon.
Reyn. Viſte a Democrito? *Lif.* Puedo
dezirte, que no le vi.
Alli eſtà vn hombre leyendo
en vn libro, y deſde el punto
que me viò, ſoltò, riendo,
la riſa, y me deſpidiò.
Reyn. Ay tan diſtintos eſtremos!
Niq. Si vno rie, y otro llora,
vno es loco, y otro necio.
Luer. Y vſtè rie, ù llora? *Emb.* Rabio;
mi ſeñora, quando quiero.
Reyn. No es poſſible que la fama,
en tan diuinos ſugetos,
no diga verdad, oìdme.

Eſta;

© Biblioteca Nacional de España

Eraclito comunéo,
y tu cinico Democrito,
obedeced mi decreto;
la Reyna de Grecia os llama.
Dexan los Sabios libros, y vienē a arrodillarse delante de la Reyna.
Dem. La Reyna, los libros dexo;
porque no ay libro mayor
para el noble, y el plebeyo,
como obedecer constante
de su Rey el mandamiento.
Eracl. Esso mismo digo yo,
tus Reales plantas beso.
Reyn. Ilustres, y peregrinos
Sabios de mi Reyno, alçad
del suelo. *Dem.* Que magestad!
Reyn. Vuestros consejos diuinos,
luzes de la inteligencia,
que os mueue pretendo agora
examinar. *Dem.* Gran señora,
la mas releuada ciencia
no es el don del sacrificio,
sino la obediencia pura,
que la victima assegura.
Reyn. Principes, el beneficio
del consejo mas perfecto,
alma de la obligacion,
por la ley de la razon,
se paga con el secreto.
El oraculo sagrado
de Diana me ordenò,
que a consultar venga yo
(graue materia de estado)
con estos sabios la duda
que sabeis, solos quedemos.
Lis. Tu decreto obedecemos:
A mi pretension acuda *Ap.*
el cielo, para que vea
esta justa pretension
el logro de mi passion. *Vase.*
Andr. Permita Apolo, que sea
en mi fauor el consejo
destos sabios peregrinos; *Vase.*
Niq. Los impulsos mas diuinos
de los dioses, cuyo espejo
de ideas no penetradas,
adora mi firme amor,
oy sean en mi fauor. *Vase*
Emb. Oye vsted, no son criadas
estas consultas. *Lucr.* Tampoco
los consejos son criados. *Vase.*
Emb. Pues por mis passos contados
voy a estudiar como vn loco. *Vase.*
Reyn. Varones doctos, sabeis,
que el consejo mas perfecto
consiste en guardar secreto?
Dem. Seguramente podeis
fiarle de la lealtad,
que profesamos, crisol,
adonde pudiera el Sol
luzir con mas claridad.
Reyn. Su deidad està presente.
Eracl. La vuestra alumbra los polos.
Reyn. Pues hemos quedado solos,
escuchadme atentamente.
Mi padre el Rey Lusidoro,
sacro Emperador inuicto
de Grecia, y Principe heroyco
de todo el Reyno de Egypto.
Despues de auer conquistado,
con el impulso diuino
de los dioses, tres Imperios,
en el Asia diuididos.
Se hallò sin hijo, que fuesse
Sol del Oriente perdido
que le faltaua, pues sola
era yo de sus disignios
la que por sangre esperaua
laureles tan peregrinos.
De la sangre Real se hallauan
el gran Principe Lisipo,
y Andronico; conociendo
mi padre, y señor, que indignos
eran del sacro laurel,

y que

© Biblioteca Nacional de España

y què el casarse conmigo
qualquiera dellos, seria
ofender su señorio,
y poner a pique el Reyno
de vandos, y de homicidios.
Quando la noche cerraua
con el vltimo suspiro
del dia, venciendo a sombras
los delficos parasismos.
Me sacò de su palacio
con dos fieles ministros
de su estado, y en dos cisnes,
si no del viento hypogrifos,
en breue espacio llegamos
a los montes Greceynos,
de cuyos verdes penachos,
garçotas del epiciclo,
se adornò el Sol, desde el dia
que en carroças de zafiros
empeçò a galantear
los Planetas, y los Signos.
Llegamos, donde vna roca,
planta horrible del abismo,
nos abriò lobrego passo
en las entrañas de vn risco.
Abriò vn Alcayde la puerta
de aquel natural castillo,
y dimos en vn palacio
tan oculto, y escondido,
que pudiera competir
(por ser mausolo el sitio)
con los piramides sacros,
que besa el sagrado Nilo.
A la luz de las antorchas
de quadra en quadra venimos
a vn camarin, ò retrete;
y en vna silla dormido
diuisè vn jouen gallardo,
tan galan, sin artificio,
tan señor en el semblante,
que si es instrumento viuo,
la simpatia en la sangre
hizo armonia de juizio
mi coraçon, y al tocar
la cuerda de mi sentido,
recordò el jouen; señal,
que su instrumento, y el mio
ajustaron las estrellas
en el nacimiento mismo.
Porque aunque el mio velaua,
y el suyo estaua dormido,
el amor, que siempre fue
musico mas peregrino,
tocando mi entendimiento
la cuerda de su aluedrio,
recordò de voluntad
la armonia de su juizio.
No menos quedò admirado,
que de verme suspendido,
y antes que la eleuacion
fuesse iman de los oidos,
mi padre, con su prudencia,
estas razones me dixo:
Hija, este gallardo jouen
es Federico tu primo,
hijo de Astolfo mi hermano,
Rey, que perdiò por altiuo
el Reyno de Babylonia.
Este, Elena, es mi sobrino,
a quien yo, como a mi sangre,
he criado desde niño
en estos asperos montes,
y en este horrible retiro.
Quisieron darle la muerte
de Andronico, y de Lisipo
los padres, porque de Astolfo
fueron viles enemigos.
Este (despues que los dioses
corten de mi vida el hilo)
serà tu esposo, aduirtiendo,
que pues nadie ha conocido
a Federico, en palacio
le puedes dar noble oficio.
No declares que es tu sangre,

hasta

© Biblioteca Nacional de España

hasta que el ado benigno,
ò la fortuna te ampare,
para poder de Lisipo,
y Andronico derribar
las fuerças, y los castillos.
Yo ordeno en mi testamento,
(porque estos dos enemigos
no te quiten el Imperio)
que el vno case contigo,
y este sea el que Diana,
oraculo de los siglos,
declarare; aduierte agora,
hija, este seguro auiso:
Yo sè, por ciencia de Apolo,
Astronomico diuino,
que no ha de nombrar la diosa
a ninguno; y es arbitrio
seguro, para que alcance
este Reyno Federico.
Apenas (que fueron gozos)
oyò el jouen peregrino
la voluntad de mi padre,
quando se humillò rendido
a mis pies; pero mi amor,
cuerdamente, le preuino
los braços, y obedeciendo
el mandamiento preciso
del Rey, le di la palabra
(y de nueuo la confirmo)
de ser su esposa. Doblemos
la hoja aqui del cariño,
y passemos al estado.
Digo, que el feudo deuido
pagò mi padre a los dioses;
juròme lo noble en Guido,
Ciudad Imperial de Grecia,
por su Reyna, y Federico,
fingiendo ser de los nobles,
que quedaron en Egypto,
por Capitan de mi guarda
quedò en la Corte elegido.
No bien admiti el gouierno,
quando Andronico, y Lisipo,
a la clausula del Rey
piden cumplimiento altiuo,
solicitan mis fauores
competidores, y amigos,
ofreciendole a la diosa
victimas, y sacrificios.
Parti al Templo de Diana,
y llegue con lo luzido
del Reyno, sin vida yo,
y sin alma Federico.
Temiamos, como amantes,
que el oraculo oprimido,
de las victimas, nombrasse,
si no a Andronio, a Lisipo.
Estaua la diosa en vna
selua de boscaxe Sirio,
el arco de vna esmeralda,
las flechas de mil jacintos:
Las çandalias con laçadas
de diamantes, y zafiros:
cabello en partida crencha,
del Fabonio sacudido,
ardia madexa de ambar
en los rayos del Sol mismo.
Empeçò el gran Sacerdote,
con holocaustos nociuos,
a suplicarla, que diesse
luz a tan obscuro abismo.
En las hogueras de Arabia
el Fenix en sacrificio
se ofreciò, y el pueblo a vozes,
con lagrimas, y suspiros,
al marmol socro parece
que ablanda de compassiuo.
Pendientes en fin de aquel
bello, aunque mudo, prodigio,
estauamos todos, quando
empeçò el blanco edificio
a temblar, y poco a poco,
la boca, clauel de Tiro,
articulando palabras,

estas

© Biblioteca Nacional de España

estas razones nos dixo.
Elena, Reyna de Grecia,
el que ha de ser tu marido
dirà Eraclito, y Democrito,
a sus juizios os remito.
Esto dixo, y admirados
del decreto peregrino,
al deuido cumplimiento
todos los nobles partimos.
Esta, prudentes ancianos,
es la historia, donde cifro
de mis glorias la esperança,
de mis penas el peligro.
De vuestro consejo sabio,
de vuestro diuino juizio
pende mi vida, ò mi muerte,
vuestro Rey es Federico.
Y porque cierre el discurso
la llaue de mi aluedrio,
aduertid, que si desprecio
el mandamiento preciso
del oraculo, ocasiono,
a que mis vassallos mismos,
por rebelde a su decreto,
me nieguen el señorio.
Si por viuir con mi esposo
renuncio el Reyno, consigo
dos infamias a mi nombre;
vna, el vèr que me retiro;
y otra, el dexar mis vassallos
sujetos a mil peligros.
Si declaro, que le toca
a Federico el dominio
de reynar, le pongo a riesgo
la vida, y fuera delito
anteponer vn derecho
al dueño que mas estimo.
Si por dar gusto al Estado,
(que no es possible cumplillo)
con Andronico me caso,
se ha de rebelar Lisipo;
y si con Lisipo, queda
el inconueniente mismo.
Si me valgo del poder
de los Reyes conuezinos,
es ponerles a los pueblos
a la garganta el cuchillo.
Si quiero prender a vn tiempo
a tan nobles enemigos,
hallo, que estàn aliados
con los Satrapas de Epiro,
y que son sus defensores
los Potentados de Egipto.
Deforma, que en este horrible
del Estado laberinto,
en este intrincado bosque,
donde es senda el precipicio,
en este mar, donde son
occeanos los peligros;
soy Piloto, que midiendo
los pielagos desassidos,
encuentran, sin vèr el Norte,
a cada ola vn baxio,
a cada passo vn escollo,
a cada juizio vn delirio,
a cada vracan vn golfo,
y a cada sombra vn auiso.
Temo el riesgo de mi amante,
rezelome de Lisipo,
alhago lo que aborrezco,
dissimulo lo que viuo.
La paz apetece el alma,
la guerra el valor, y el brio,
el amor lo que idolatra,
y la justicia el castigo.
Y assi, entre dudas, y assombros,
entre penas, y martirios,
entre amores, y desdenes,
entre aciertos, y delirios,
como està pendiente el alma
del impulso del destino,
ni viuo de los remedios,
ni muero de los peligros.
Lucrecia? *Sale Lucrecia.*

© Biblioteca Nacional de España

Lucr. Señora. *Reyn.* Llama
al Capitan Federico.
Vase Lucrecia, y sale Federico.
Fed. Aqui, señora le tienes,
que en essa selua escondido,
como me ordenaste, estaua,
pendiente de los diuinos
preceptos de tu grandeza.
Reyn. Este, sabios peregrinos,
es vuestro Rey, y mi esposo.
Fed. Soy quien adora rendido
la mayor Reyna del Orbe,
espiritu por quien viuo.
Y a quien ofreci constante,
por triunfo de mis suspiros,
en el ara del amor,
el alma por sacrificio.
Y vosotros, de los dioses
oraculos entendidos,
dadme los braços.
Dem. En ellos,
con justo amor, os rendimos
la lealtad que professamos.
Fed. Supuesto, que aueis oido
de la Reyna, a quien adoro,
lo que el oraculo dixo,
el estado de mi amor,
la pretension de Lisipo,
de Andronico la esperança,
del difunto Rey mi tio
la voluntad, que consejo,
que disposicion, que arbitrio
podrà en materia tan graue.
Dem. Que me escucheis, os suplico,
Eraclito. *Eracl.* Que me quieres?
Nunca yo huuiera nacido!
Reyn. Lloras, Eraclito? *Eracl.* Si;
porque claramente miro
con los ojos racionales,
lineas de lo intelectiuo,
la ruina de mi patria:
y si no, dime, Lisipo,
y Andronico, no pretenden
el sacro laurel inuicto
de Grecia? *Dem.* Si.
Eracl. Pues pregunto,
si ellos tienen los castillos,
y plaças mas importantes,
desde Macedonia al Nilo?
Si son de sangre Real,
si sus parientes, y amigos
son los Satrapas del Reyno,
y Reyes vltramarinos?
Si la Reyna està prendada
de Federico su primo,
persona a quien no conoce
por heredero preciso
el Reyno, que fuerça humana,
que consejo peregrino
podrà darle la corona
a vn hombre no conocido,
y quitarsela a quien tiene
tantos braços adquiridos?
Dem. Quien? el valor, y el ingenio,
todo este solio diuino,
todo este Imperio heredado,
y parte del adquirido,
darà en tierra, si los dos
descubris, ò por indicio,
ò por fauor, el amor
que os teneis: no solo digo
el amor; pero el afecto
con que corona el valido
los fauores de su dueño.
Fed. Democrito, bien has dicho;
pero yo tengo en el alma
este retrato diuino
de la Reyna, y allà dentro
mi coraçon sacrifico.
Reyn. La vnion de dos coraçones
no la penetra vn sentido,
y assi no ay que rezelar
en mi amor ningun peligro.
Fed. Yo serè Fenix amando,

© Biblioteca Nacional de España

si con essa llama viuo.
Reyn. Mi fuego serà mi ocaso.
Fed. Y yo incendio de mi mismo.
Eracl. Consejo dàs a los Reyes?
Dem. Yo no le doy, que le pido.
Eracl. Sabes en que mundo estamos?
Dem. En el que auemos nacido.
Eracl. Sabes, que eres vanidad?
Dem. Si, pues la traygo conmigo.
Eracl. Sigues este siglo vano?
Dem. No ay otro, y assi le sigo.
Eracl. Sabes, que la vida es sueño?
Dem. Toda mi vida he dormido.
Eracl. Recuerda con desengaños.
Dem. Pues no me ves, que estoy viuo?
Eracl. Vn laberinto es el mundo.
Dem. Mucho mayor es el mio.
Eracl. Pues por esso lloro yo.
Dem. Pues por esso yo me rio.

Salen todos.

Rey. Principes, mi entendimiento,
a los dos ha declarado
del oraculo sagrado
del diuino mandamiento.
Y pues remite la diosa,
de tan graue possession,
a estos Sabios la eleccion,
la sentencia misteriosa
desate la inteligencia
de su juyzio peregrino.
Lis. De su consejo diuino,
de su soberana cencia,
pendientes todos estamos.
Dem. Siempre la obedencia ha sido
el sacrificio escogido,
conque a la diosa obligamos.
No podemos declarar,
por reuelacion fiel
de Marte, a quien el laurel
de los dos ha da tocar,
en quanto firmes amantes,
no merecen por igual.
Todo el esfuerço marcial
de los blasones triunfantes,
que adquieren los que nacieron
de la Real sangre escogida
de la Reyna esclarecida,
de quien los dioses tuuieron
tanta parte: y pues se precia
el valor, alma del mundo,
de su aliento, sin segundo,
dos contrarios tiene Grecia.
Vno es Persa belicoso,
y otro el Medo que confina
con la Grecia vltramarina.
Y assi, Lisipo famoso,
puede el Persa conquistar,
y al fiero Medo tirano,
Andronico soberano,
gran Principe de la mar.
Y en boluiendo vitoriosos,
nos dirà Marte fiel,
a quien le toca el laurel,
por sus hechos valerosos.
Esto podemos dezir,
por impulso celestial,
no por ciencia natural.
Eracl. Ciencia se llama el mentir.
Lis. Yo acepto el cargo, y el Persa
temblarà de mi poder.
Andr. Y yo domarè del Medo
la militar altiuez.
Reyn. Como Sabio lo ha dispuesto.
Fed. Siempre el ingenio lo fue.
Reyn. Pues si supuesto, que los dos
impulsos venis a ser
de los dioses, serà justo,
que este Reyno gouerneis.
Y que el oraculo cumpla
de vuestro zelo la ley,
de mi Consejo de Estado
el primer mouil sereis:
goze de tan grandes Sabios
mi Corte. *Eracl.* No puede ser.

© Biblioteca Nacional de España

Dem. Señora, nuestros estudios,
y esta soledad que veis,
son el gouierno del hombre.
Reyn. No os canseis, esto ha de ser.
Dem. Obedeceros es justo.
Erac. Hõbre, q̃ has hecho? *De.* No vès,
que pretenden essas plaças
grandes ingenios tal vez,
y que se quedan sin ellas?
Pues si yo, sin pretender,
de oficio tan superior,
la Reyna me haze merced,
en despreciallo, no fuera
vanidad muy descortès?
Eracl. Luego con el mundo viues?
Dem. Pues tu no viues con èl?
Estàn hablando Federico con Niquea, y los Principes con la Reyna.
Niq. Federico, yo os estimo,
porque sè que mereceis,
por naturaleza y sangre,
mi fauor. *Fed.* Esta muger
ha de impedir de mi amor
el sossiego: si el que fue
desigual a la grandeza,
nunca pudo merecer
tan soberano fauor,
como me puedo atreuer
a tan diuina deidad?
Emb. Señora Lucrecia, vstè
sabe, como estoy prendado
de su justicia? *Lucr.* Mi Rey,
yo no prendo, sino agarro.
Emb. Vste se prende muy bien,
pero se suelta mejor.
Lucr. Yo no me llamo busted.
Emb. Que titulo? *Lucr.* Señoria,
por excelencia, me dè.
Emb. Por muchos titulos deue
hazer a todos merced.
Reyn. Disponed vuestra partida.
Lis. Pues han de venir a ser
estos Sabios los impulsos
que mueuen este laurel,
yo conquistarè su gracia
con el oro, y el poder.
Andr. La mayor filosofia
ha vencido el interes.
Niq. Amor, pues eres deidad,
la desigualdad que vès
facilita entre los dos.
Reyn. Vamos: si te quiere bien
Niquea, y tu Federico
le corresponde tan bien,
podràs casarte con ella,
que Infanta de Egipto es.
Fed. Conociendo tu mi amor,
lo que cumplimiento fue
calificas por rezelo.
Reyn. El Sol se eclipsa tal vez,
si se le opone vna duda,
y te puede suceder,
a pocas sombras de zelos,
que te eclipsen el laurel. *Vanse.*
Eracl. Democrito, donde lleuas
este caduco baxel?
Dem. A correr fortuna vamos.
Eracl. Sabes tu, que es ser Iuez?
Dem. El administrar justicia.
Eracl. Pues si yo he sido, al nacer,
reo, y para ser juzgado
vine al mundo a padecer,
quieres, que vn reo a otro reo
juzgue, si èl juzgado es,
tan juez para juzgar,
como lo ha sido el juez?
Dem. Eracliro, yo no juzgo,
sino executo la ley.
Eracl. Dime, que te brinda el mundo
en la taça del poder,
con el veneno gustoso
de mandar, y posseer,
y no digas otra cosa.
Dem. Si hago la razon con èl,

© Biblioteca Nacional de España

nō ha de pōder derribarme:
y pues aqui no ay que ver,
y tu has llorādo eſtos montes,
deſde la palma al cipres,
y yo he reido las flores,
que ſuēlen ellos tener,
para llorar coſas nueuas,
y yo reillas tambien
de lo eminente del juizio,
vamos, Eraclito, a ver
las veletas racionales
de la torre de Babel.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Democrito, y Eraclito de Corte, y acompañamiento.

Dētr. Plaça, plaça. *Era.* Que ambició,
para las lagrimas mias!
Dem. Eraclito, buenos dias.
Erac. Para mi bien malos ſon,
y por eſſo me los das,
por preciarte de homicida,
pues cada dia la vida
tiene vn enemigo mas.
Dem. Dime, no te hallas mejor
en la nueua dignidad?
Erac. Con aqueſta vanidad
cada dia eſtoy peor.
Dem. Todo es vanidad, y aduierte,
que la mas graue es lucida.
Erac. Pues por ſer graue la herida,
pone a peligro de muerte.
Ay, Democrito! que aqui
lloro, ſin tener ſegundo,
la deſigualdad del mundo.
Dem. Dexame reir a mi
eſſa deſigual locura,
que pues no tiene remēdio
el lloralla, ſin remedio,
no es acto de la cordura.
Erac. Dime, porque me has traido
a ſer aqui Senador?
naci yo para ſeñor?
no ſoy vn hombre nacidō
de vn poluo mal amaſado,
de vn barro no bien cocido,
de vn aliento deſtraydo,
y vn terron organiçado?
No ſomos todos los hombres
deſta materia liuiana?
pues que vanidad tirana
nos da diferentes nombres?
que importa que eſtè endioſado
Senador, ſi ſoy igual
a qualquier hombre mortal?
Dem. Mirà, en el ſolio ſagrado
vna comedia los dioſes
milagroſa compuſieron,
los verſos conceptuoſos,
muy ajuſtado el enredo
a la trabaçon del mundo;
por tramoyas, elementos,
por equiuocos las luzes
que buelan por eſſos cielos.
Los comediantes, ya vès,
hombres, y mugeres fueron,
repartieron los papeles,
vno noble, otro plebeyo,
aquel Rey, eſte villano,
aquel grande, eſte pequeño;
y empeçòſe la comedia.
Valgamonos del exemplo:
quando vn comediante acaba
de hazer vn Rey muy ſoberuio,
no ſe entrà en el veſtuario,
a donde pierde ſu Reyno,
y queda igual, ya ſe vè,
con todos ſus compañeros?
Pues aſſi ſomos noſotros,
los dioſes nos repartieron
eſtos papeles agora,
en quanto vida tenemos,
hemos de repreſentar;

© Biblioteca Nacional de España

la comedia al vniuerso.
Dexa, que venga la muerte,
que en acabando con ellos,
iremos al vestuario
del mausoleo tremendo,
donde seremos iguales
los grandes, y los pequeños.
Eracl. Dizes bien, vamos al caso.
Ya sabes, que vino à Debo
con los triunfos militares,
y los marciales estruendos
de los Persas vitoriosos,
Lisipo, Principe excelso,
y que Andronico murió
en la guerra de los Medos.
Tambien sabes, que cesiando
la competencia, el derecho
del oraculo le toca
a Lisipo, pues supuesto
que murió Andronico, queda
por esposo verdadero
de la Reyna el que boluió.
Sabes tambien, que dispuesto
tiene el Reyno, que se case
la Reyna este mes de Eteo
con Lisipo, y que en palacio
se ordena el acto postrero,
adonde la Reyna insigne,
por fauor vnico, y Regio,
ponga el laurel a Lisipo,
declarando tu primero,
por reuelacion de Marte,
que assi este dios lo ha dispuesto.
Tambien sabes, que la Reyna
quiere a Federico, y vemos
en contrarias voluntades
dificil este concierto.
Mira agora, si la risa,
que llamas de entendimiento
podrà redimir el llanto,
que desta eleccion espero
nombraràs a Federico.
Dem. Yo te lo dirè à su tiempo.
Eracl. Sabes que veo, notando
el melancolico genio,
con que la filosofia
lastimò mi pensamiento?
que no es possible, que yo
passè por los desaciertos
de aqueste abreuiado mundo.
Dem. Pues en palacio nos vemos,
sepamos el que discurre
con mejor entendimiento,
yo riendo, ò tu llorando.
Eracl. Agradame el argumento.
Y pues aqueste teatro
viene a ser del vniuerso
retrato viuo, cuydado
con los morales exemplos,
que de filos, y sofia
es el passo verdadero.
Sale vn criado.
Criad. A vuessorias pide,
y suplica Filiberto,
primer Satrapa de Egipto,
y Proconsul del Imperio,
por auer muerto su padre,
que le honren en su entierro,
pues coloca sus cenizas
en el sepulcro de Delfos,
con el mayor aparato,
que de Persas, y Caldeos
vió la fama en sus anales,
pues gasta en su monumento,
y en dos mil que le acompañan,
mas de ducientos talentos,
fin los incendios de Arabia.
Dem. Està bien.
Criad. Guardeos el cielo. *Vase.*
Eracl. Que sufran esto los dioses!
a vn flaco cadauer yerto
dos mil hombres acompañan!
mas de ducientos talentos
cuesta vn poluo leuantado

de

© Biblioteca Nacional de España

de la tierra, ya deshecho!
no he de llorar vn delirio
tan grande, y tan manifiesto!
Lo que es tierra pide marmol,
lo que es vanidad, imperio,
lo que es nada pide fausto,
y lo que es muerte, festejo.
A esto me truxiste?

Dem. Escucha:
no confiessas tu, que el muerto
es vanidad? *Eracl.* Si.

Dem. Y el viuo
no es de vanidad compuesto?

Eracl. Quien lo duda?

Dem. Pues repara,
que todos buscan su centro.
Essa misma vanidad
otra nos està pidiendo,
y el que acompaña al difunto,
no và acompañando al muerto,
sino á èl, porque mañana
le sucederà lo mesmo.
Quieres tu, que no me ria
de ver, que estàn los talentos
muertos de risa, mirando,
y mudamente diziendo,
que pudiendo yo alegrar
los pobres, que estàn muriendo
de hambre, me distribuyan
en festejar a los muertos?

Eracl. Dizes bien. *Sale vn viejo.*

Viej. El Magistrado
de Macedonia Fidelio,
embia a vuesseñorias
a dezir, como los cielos
le dieron vn hijo agora
vnico, y solo heredero
de su casa, y de su sangre;
y porque tiene dispuesto
la fiesta mas sumptuosa,
que viò de su solio Febo,
os combida de su parte.

Dem. Al Magistrado Fidelio,
de la nuestra le dareis
el parabien, que a su tiempo
cumpliremos, como es justo,
la obligacion que tenemos.

Vase el viejo.

Eracl. Oyes, Democrito, aqui
dan parabienes los Griegos,
con fiestas, y regozijos,
a los que nacen muriendo.

Dem. Pues no lo vès? *Eracl.* Ay de mi!
parabienes dàn a vn reo,
que trae sentencia de muerte
al mundo? que escucho, cielos!
Pesame al que se muere,
y sale deste destierro,
y al que entra para morir,
parabienes, y festejos!
No lo creo, pues pregunto,
a que paraysso eterno
viene el que nace? no viene
al calaboço tremendo
deste mundo, a padecer?
no le aguardan los tormentos
de todo vn libre aluedrio?

Dem. Y dime, lloras por esso?

Eracl. Pues que he de hazer?

Dem. Què? reirte
de todo este mundo necio.
La misma naturaleza
nos declara este argumento:
el que nace entra llorando;
pero el que muere, riendo.
La cuna, y la sepultura
se diferencian en esto,
que en la cuna entro a morir,
y en la sepultura he muerto;
en aquella entro a penar,
pero en la otra no peno;
no tengo sossiego en vna,
y està en la otra el sossiego.
Pues que haze el mundo al q̃ muere,

© Biblioteca Nacional de España

porque ya salió a l riesgo?
le llora, y al que entra en èl,
a padecer mil tormentos,
le haze fiestas, y alegrias:
y de que nace este yerro?
del engaño de la vida,
y de ser los hombres necios.
No te sucedió mirar
de la playa al passagero,
quando se embarca, que todos
sus amigos, y sus deudos
le abraçan, y se despiden
llorando, y al mismo tiempo
en otra naue llegar
a tomar dichoso puerto,
otro, a quien todos abraçan,
por verle libre del riesgo?
Pues al contrario es el mundo;
al que muere, y toma puerto
en tierra de la verdad,
le lloramos indiscretos,
y al que nace a nauegar
por pielagos tan inmensos,
le hazemos fiestas, y damos
parabienes imperfectos.
Este es el mundo, y assi,
pues los necios, y los cuerdos,
los ignorantes, y sabios,
por la corriente del tiempo
van caminando a la mar
deste Oceano de pueblos.
Reirles las ignorancias,
y no llorar los estremos,
me parece, que es cordura,
y digote lo que siento.
Que si para dar salud
a este dereglado enfermo
fuera remedio el llorar,
se me oluidàra el remedio;
porque yo no he de enmendar
la locura de los tiempos.
Sale Embudo de Dotor ridiculo.

Emb. No ay vn page en esta sala,
de seis docenas que tengo
en mi seruicio? yo vengo
sin pages! que linda gala!
Eracl. Que guste tu fantasia
deste barbaro ignorante!
no es este aquel estudiante,
que estudio filosofia?
Dem. Si, que la Reyna gustò
de oirle. *Eracl.* En vna galera
fuera mejor, que estuuiera,
aunque le llorara yo.
Dem. Estudiaua medicina,
y se ha fingido Dotor.
Embudo? *Emb.* Dueño, y señor
de mi ciencia peregrina,
gran fisico soberano
de la risa, y el humor.
Dem. De donde viene? *Emb.* Señor,
vengo de enfermar vn sano.
Verdadero testimonio
darà el mundo de mi ciencia,
pues con ella, en mi conciencia,
he hecho curas del demonio.
Dem. Que dize? *Emb.* Vengo de dar
garrote al Conde Buxia,
que le dió vna apoplexia.
Dem. Sanòle? *Emb.* Como bolar.
Al Satrapa potentado
quise lleuar de codillo
la muerte, y vn tabardillo
le vino como pintado.
La hija del Chancillier
con vn agua que la di,
està tan ciega por mi,
que ya no me puede vèr.
Dem. Murió el Pretor?
Emb. Ya murió;
sangrèle estando purgado,
y pide el muerto sagrado,
deuiendo pedirle yo.
Con vn baño que le di

de

de aguardiente, y alcanfor
a la hija del Pretor,
se està muriendo por mi.
Eracl. Dime, no se ha de llorar
de vèr, que aqueste insolente
ande matando la gente,
en achaque de curar?
Dem. Antes te deues reir
de vèr, que los Superiores
consientan malos Dotores.
Eracl. Porquè se han de consentir?
Dem. Porque como suelen dar
los dioses siempre inmortales
hambre, ù peste a los mortales,
al punto que han de baxar
estos rayos matadores,
por decreto soberano,
dan a la peste de mano,
y embian malos Dotores.
Porque los juizios prudentes
de los fisicos mas graues,
solo se hallan, como sabes,
en los hombres eminentes.
Suenen los musicos.
A estos de Arabia pensiles
la Reyna sale. *Emb.* Y yo voy
preuiniendo este papel,
que con secreto me diò
Niquea, a quien voy curando
de los achaques de amor,
para Federico.
Dentro Fed. Suenen
los instrumentos. *Emb.* Y yo,
para dar esta receta,
irè buscando ocasion.
Muf. Aquella deidad de Grecia,
que con nueuos rayos dos,
es pequeña marauilla,
es vn rayo todo el Sol.
Salgan todos, la Reyna, Federico, Lisipo, Niquea, Lucrecia, y musicos.

Reyn. Que importa? si essa lisonja
tan sin ventura nació,
que la eclipsa a buena luz
su propia imaginacion;
pues lloro de Federico
la eleccion por el amor,
las lagrimas serán siempre
dentro de mi coraçon.
Muf. Mucho cristal para rio,
aunque para espejo no.
Fed. Ay de mi! que muero amando,
a manos de mi rigor,
sin aliuio la esperança,
porque sin duda murió.
Pero alientese la vida,
y no desmaye el valor;
verdes galanes del Mayo,
recibid la luz que os diò
vida, y repitan las fuentes
en los jardines de amor,
Muf. Que la tuuieron por nieue,
y la juzgaron por Sol.
Lis. Dichoso yo, que he de ser,
por decreto superior,
dueño de la Reyna insigne.
Dadme parabienes oy
espiritus del Abril,
y dezidme en dulce voz,
quien ha saludado al Alua,
con la armonia del Sol?
Muf. Musico arroyo le canta,
cristalino ruiseñor,
y Elena le paga en perlas
lo que en plata le cantò.
Reyn. En lagrimas, si, bien dize
con mi pena esta cancion.
Fed. Bien conozco, que su llanto
de mi fortuna nació;
pero aunque llore mi muerte,
alegradme con la voz;
què diò al valle su hermosura,
quando las flores vistiò?

Mu-

© Biblioteca Nacional de España

Muſ. A las liſonjas del prado
el calçado jazmin diò
veneno para el Abril,
y para el Mayo ſauor.
Fed. Pues no deſmaye quien ama.
Reyn. Quien ama tenga valor.
Fed. Morir, ò ſaber vencer.
Reyn. A vencer, ò a morir voy.
Fed. Mas ay! que puede dezir?
Reyn. Mi desdicha, y ſu rigor.
Fed. Mi fortuna, y ſu mudança.
Reyn. En contraria opoſicion.
Con la muſica.
Fed. Yo he viſto llorar al Alua.
Reyn. Yo he viſto zeloſo al Sol.
Luc. Señora eſcucha.
Reyn. Que quieres?
Lucr. Por ſi importare, te doy
eſte auiſo: eſta mañana
entrò a ver eſte Dotor
a Niquea, y yo la vi
del tocador, que eſcriuiò
vn papel, y con ſecreto
a eſte necio ſe le diò.
Reyn. Sabes tu, para quien era?
Luc. No ſeñora? *Emb.* Agora voy
a atragantar embelecos.
Luc. A Federico llamò.
Reyn. Diſſimula.
Dem. Gran ſeñora.
Reyn. Democrito; que rigor!
tu, y Eraclito, y Liſipo,
en aqueſſe cenador,
para conſultar el dia
de aqueſta juſta eleccion,
me aguardad: tu Federico,
bueluete a palacio.
Emb. Ox. *Con el papel a Federico.*
Reyn. Que nouedad? *Emb.* Señor.
Fed. Que eſcucho! el obedecerte
ſerà mi mayor blaſon.
Niq. Diſtele el papel?
Emb. Señora,
ò eſtà ſordo, ò yo lo eſtoy.
Niq. Siguele. *Emb.* Sigole.
Lucr. Eſcucha.
Liſ. Bolued, con ſonora voz,
a ſuſpender de los cielos
el mouimiento veloz.
Muſ. Aquella deydad de Grecia,
que con negros rayos dos,
es pequeña marauilla
ſer vn rayo todo el Sol.
Vanſe, y quedan la Reyna, Embudo, y Lucrecia.
Emb. No puedo aguardar.
Reyn. Detente.
Ap. *Emb.* A tu voz, ſin duda alguna,
la rueda de la fortuna
ſe pararà derepente.
Rey. Adòde vàs? *Emb.* No lo ignores:
vamos a vna junta graue,
a ſaber a como cabe
la muerte entre ſeis Dotores.
Reyn. Que papel te diò Niquea
eſta mañana? *Emb.* A mi? chiſpas.
Lucr. Yo te le vi dar.
Emb. Abiſpas. *Lucr.* Y llenaua.
Emb. Alcarabea.
Lucr. Sello, y letra de ſu mano,
y tu te encargaſte dèl.
Emb. Fue vna mano de papel
que tenia en cada mano.
Reyn. A quien eſcriue Niquea?
dame el papel. *Emb.* No replico;
al Capitan Federico,
vueſtra Mageſtad le lea.
Reyn. A Federico le embia
papel? ſu decoro ofende.
Emb. Como es Capitan, pretende
entrar en ſu compañia.
Reyn. Dize aſsi: Mi bien, yo creo,
que la Reyna ha reparado
en nueſtro amor, y el cuydado
an-

© Biblioteca Nacional de España

anticipa mi deseo.
Dar a la sospecha fin
dificultoso ha de ser;
y assi, si me quieres ver
esta tarde en el jardin,
sabràs la traça, y el modo
que ha dado mi entendimiento,
para nuestro casamiento,
que amor tengo para todo.
Segun su amor manifiesto,
no es este el primer papel,
a que ha respondido èl.
Emb. No señora, este es el sexto;
el segundo, y el primero
han corrido por mi cuenta.
Reyn. Y el tercero?
Emb. No se cuenta,
porque yo soy el tercero.
Reyn. Hablòla ayer? *Emb.* Si la hablò.
Reyn. Al anochecer seria.
Emb. Señora, el Sol se ponia,
y a la Luna le dexò.
Reyn. En fin galan la enamora
Federico? bien se emplea.
Emb. Como es la diosa Niquea,
no la quiere, que la adora:
aqui no ay, sino morir.
Reyn. Tienele ella retratado?
Emb. No le puede ver pintado:
aqui no ay, sino mentir:
Federico viene. *Lucr.* Aduierte,
sabes tu? *Emb.* Linda pregunta,
quando me aguarda vna junta
de Consejeros de muerte.
Lucr. Oyes, algun beneficio
te ha de dar el Capitan.
Emb. De leña me cargaràn,
porque vaya al sacrificio.
Sale Federico.
Fed. Dixeronme, gran señora.
Reyn. Importa dissimular.
Fed. Que me llamauas. *Emb.* La Reyna,
con su gran seueridad,
està amenaçando vn mundo.
Fed. A solas te quiero hablar:
que nouedad, dueño mio?
Reyn. No tengais a nouedad
el llamaros. *Emb.* Malo es esto,
que siempre la Magestad,
ha de tener la justicia
en vna balança igual!
Fed. Señora, que es esto cielos!
quando, yo. *Reyn.* Basta, no mas,
que vuestro mismo delito
pidiendo vengança està.
Fed. Yo delito? *Reyn.* No pretendo,
pues vos lo sabeis doblar
a mi grandeza el dolor,
porque es de tal calidad,
que el daros muerte seria
poco castigo. *Emb.* Cis, ças.
Reyn. Y supuesto que los Reyes
deuen siempre castigar
atreuimientos que passàn
a ofender la Magestad.
En el puerto Macedonico,
surto vn baxel ha de estar
de los Satrapas de Egipto,
luego os podeis embarcar,
para Menfis, que mi honor,
rayo del Sol Oriental,
no sufre vapor, que turbe
la viuiente claridad
de su Cesarea Grandeza:
y agradeced mi piedad,
y sobre todo auer sido
de mi guarda Capitan.
Que a no ser assi, mañana
vn vil ministro vulgar
os cortàra la cabeça,
como a reo criminal.
por falso, por atreuido,
por barbaro, sin lealtad,
por ingrato, por cruel,

por

© Biblioteca Nacional de España

por traidor, y desleal.
Vos me entendereis mejor,
harto os digo con callar.

Vase la Reyna, y Lucrecia.

Fed. Cielos, que desdicha es esta!
fortuna, para humillar
mis altiuos pensamientos,
mi fineza, y mi lealtad,
mueues esta inteligencia?
Emb. Aqui no ay, sino callar.
Fed. Que mudança es esta, cielos!
contra mi firme lealtad,
se deslucen mis afectos,
mandandome desterrar
a los presidios de Menfis?
Emb. Bien te puedes embarcar,
pues te quitan la gineta,
que allà seràs Capitan
de otra mejor compañia,
yo te quiero acompañar.
Fed. Que no pueda yo quexarme
desta ingrata desleal!
quien duda, que la grandeza
de Lisipo, y el mirar,
que està su laurel pendiente
de mi flaca potestad,
la aurà mudado? quien duda,
que le parezca galan,
sabio, prudente, entendido,
sin peligro de reynar,
a riesgo de la fortuna?
esto fue, no ay que dudar:
O pesia el secreto! ò pesia
mi amor, y mi voluntad!
vn erna tengo en el pecho,
yo me abraso.
Emb. No hagas tal.
Fed. Partirme quiero al momento
a Macedonia a embarcar,
y quiera el cielo, que apenas
salga el baxel a rasgar
montes de neuada espuma,
quando el soberuio vracan
gima a los golpes del Noto,
cubrase del Sol la faz,
rayos despidan las nubes,
brame el salado cristal,
rechine el errante pino,
cruja el Neptuno solar
de la votacora al Norte,
delire el mayor fanal,
rompase el timon, y buelta
la quilla, rasgando el mar,
bobeda pequeña sea,
si no tumba funeral
de mi vida, vn elemento,
para que pueda lograr,
con mi muerte este prodigio
hermoso, si no deidad,
todo vn dominio de gusto,
todo vn laurel Imperial,
que yo zeloso, y sin vida.
Emb. Que yo dado a Barrabas?
Fed. Ardientes iras exalo.
Emb. Purgas lanço de manà.
Fed. Yo mongibelos ardientes.
Emb. Yo ruybarbo, y allà vas.
Fed. Yo rayos. *Emb.* Yo tabardillos?
Fed. Yo furias. *Emb.* Yo rexalgar.
Fed. Yo venganças.
Emb. Yo tercianas.
Fed. Yo centellas. *Emb.* Yo azafran.
Fed. Vamos a morir, desdichas.
Emb. Ciencia, vamos a matar.

Sale la Reyna.

Reyn. Federico, deteneos.
Emb. Aqui no ay mas que aguardar,
yo quiero escurrir la bola,
y dè el rayo por allà. *Vase.*
Reyn. Disponeis vuestra partida?
Fed. Dispuesta señora està,
que a los que nacen sin dicha
nunca les puede faltar,
estar, sin llegar al bien

de

© Biblioteca Nacional de España

de partida para el mal.
Pero quisiera saber,
en que os pudo disgustar
vna fè que viene a ser
alma de la voluntad?
El desterrarme, sin causa,
no es tirania Imperial?
para quien no se defiende,
bastaua menos deidad.
Si por dichoso Lisipo,
por Principe, por galan,
es conueniencia de estado,
es desluzir mi verdad.
No es justo que mis finezas
paguen su temeridad,
modos ay para querer,
con justa causa oluidar:
que no redime el poder
la ingratitud mas leal.
No era mejor, gran señora,
si os cansasteis de mirar,
ò mi persona, ò mi estrella
(nortes de la aduersidad)
llegaros a mi, y dezirme,
sin amor (que la que và
a despedir a su amante,
solo lleua libertad)
Federico, los Imperios
son de la grandeza iman,
Lisipo es Principe heroyco,
y de la sangre Real,
perder por vos el laurel,
es perder la Magestad?
si os quise ya se passò,
a vos no os puede faltar.

Reyn. Deteneos: vos pedis
lo mesmo que deseais,
Dezis, si, que yo podia
(poco menos que deidad)
llegarme a vos, como quien
lleua por Norte vn pesar,
las palabras con desvio,
los ojos con grauedad,
mal cariñoso el semblante,
solio de la magestad,
diziendo: vos pretendeis,
por amante, por galan,
por Principe, por señor,
a la mas firme beldad,
que floreciò entre los dioses,
sobre la espuma del mar.

Al paño Niquea.

Fed. Que dama es essa, señora?
Reyn. Niquea, solio Oriental,
Infanta de Egipto. *Fed.* Yo?
Reyn. Luego no es esto verdad?
Fed. Ni lo serà, ni lo ha sido,
el arrojo perdonad,
porque si viuo por vos,
y en mi coraçon estais,
todas las vezes que oyere,
que otra dama ha de llegar
a profanar el amor,
que os tiene mi voluntad,
no tendrà luzes el Sol,
que yo no pueda eclipsar.
Niq. Cielos, que escucho! la Reyna
quiere a Federico. *Reyn.* Dar
satisfacion a quien sabe,
que a mi prima idolatrais,
es vanidad del discurso.
Fed. Os han informado mal.
Reyn. Pues no lo quereis creer,
este papel lo dirà.
Fed. De quien es?
Reyn. Es de Niquea,
leedle, que èl hablarà.
Niq. Mi papel tiene la Reyna;
pero si es fuerça escuchar
mi muerte, zelos, y amor
a la vengança apelad.
Reyn. Leistele? *Fed.* Si señora.
Reyn. Que dezis? *Fed.* Que me creais
a mi, pero no al papel.

Yo

© Biblioteca Nacional de España

Yo confiesso, que es verdad
la pretension de Niquea,
pero como vos estais
tan firme en el coraçon,
quando ella ha querido entrar,
por yerro de la memoria,
solo ha llegado al vmbral
de la vida, y como vè
tan ocupado el lugar,
se buelue por donde vino,
y con afecto neutral,
le salen acompañando,
por cumplimiento no mas
el entendimiento, si,
pero no la voluntad.

Niq. Ha, traydor!

Fed. Pero supuesto,
que de mi no os agradais,
que os disgustan mis finezas,
que os ofende mi lealtad,
con vuestra licencia quiero,
partirme luego a embarcar,
cumpliendo vuestro precepto;
y quiera el Cielo, que el mar
sea mi postrera cuna,
porque con gusto podais
dar fauores a Lisipo,
pues yo no puedo lograr
los superiores afectos,
que dentro del alma estàn.
Y con esto a Dios, que os guarde
los años que deseais,
para gloria del Imperio,
Haze que se va.
y honor de la Magestad.

Reyn. Federico. *Fed.* Gran señora,
voy a partime. *Reyn.* No os vais,
que yo gusto que os quedeis.

Fed. Porquè causa derogais
vuestra soberana ley?

Reyn. Porque pareciera mal,
que vn Principe como vos,
y de la sangre Real,
hijo de Adolfo mi tio,
a quien yo he querido mas
que a las niñas de mis ojos,
lo quiera yo desterrar,
por vna vana ilusion,
que yo la juzgo por tal,
que vos lo dezis.

Niq. Que escucho!
Federico, sangre Real.

Fed. Mi bien, señora, mi dueño,
por fauor tan singular
os sacrifico la vida:
el papel, quiero rasgar, *Rompele.*
que fue instrumento, que pudo
nuestra fineza turbar.

Reyn. Federico, yo hago falta,
quiero a Democrito hablar,
pues es el Norte sagrado
de nuestra felicidad.

Fed. El và disponiendo el Reyno,
de forma, que sin llegar
a rompimiento podemos
nuestra pretension lograr.

Reyn. Pues si los dioses supremos.

Fed. Nos quisieren amparar.

Reyn. Y la fortuna. *Fed.* Y el hado.

Reyn. En nuestro fauor estàn.

Fed. Sabrà Grecia,

Reyn. Sabrà el mundo,

Fed. Que del laurel Imperial.

Reyn. Coronè tu Augusta frente.

Fed. Que mayor felicidad!

Reyn. A Dios mi bien,

Fed. El te guarde:
loco estoy. *Vanse, y sale Niquea.*

Amar, y entre el amor, y la fineza
descubrir que otra dama es la querida,

© Biblioteca Nacional de España

y porfiar, queriendo aborrecida,
desayre viene a ser de la nobleza.
Querer, viendo querer otra belleza,
ù es duelo del amor, ù de la vida,
y mal saldrà con èl la que rendida
su agrauio mismo a su galan confiessa.
En quanto no se sabe aquel engaño,
viue el amor en fè de la esperança,
y muere con el claro desengaño:
Con zelos no ay amor, sino vengança;
tratemos de vengar el propio daño,
que quien dixo muger, dixo mudança.

Sale Lisipo.

Lis. Infanta. *Niq.* Señor. *Lis.* El dia
que venis a dar fauores
a las plantas, y a las flores,
estais con melancolia?
De que ha nacido el dolor,
que en el semblante se vè?
Niq. Breuemente os lo dirè:
vos sois la causa, señor.
Lis. Yo, señora? *Niq.* Si, sabed,
pues mi amor os desengaña,
que Democrito os engaña,
y la Reyna, esto creed.
Lis. Que dezis? *Niq.* Solos estamos.
La Reyna (esto os aduierto)
con vn Principe encubierto,
(su calidad ignoramos)
quiere casarse; los Sabios,
con politicos blasones,
conquistan los coraçones.
De los pueblos los agrauios
vàn creciendo de manera,
con el secreto cruel,
que os quitaràn el laurel,
si con prudencia seuera
no desterrais los sugetos
que mueuen esta ruina:
y pues la Reyna se inclina
a consejos imperfectos,
con el poder, y la ley
la obligareis generosa,
a que sea vuestra esposa,
y Grecia os jure por Rey.
Esto os puedo asegurar,
y quedese entre los dos
tan graue secreto; a Dios.
Lis. Oìd. *Niq.* No puedo aguardar.
Lis. Vuestra lealtad reconozco,
y como a Norte la sigo:
conoceis a mi enemigo?
Niq. No señor, no le conozco.
No quiero ser su homicida, *Ap.*
lleuada de mi passion,
que aun està en el coraçon,
y era tocarme en la vida. *Vase.*
Lis. Pues he llegado a saber
tan atreuida violencia,
sin faltar a la prudencia,
valgamonos del poder.

Salen los Sabios, y el gracioso.

Dem. Para consultar, señor,
del Estado la grandeza,
solo aguarda a vuestra Alteza
la Reyna. *Lis.* Quando mi honor
està pidiendo vengança,
no consulto los castigos
con mis propios enemigos.
Eracl. Aqui sin duda ay mudança.
Dem. Que enemigos teneis vos,
que se puedan oponer

a vues-

© Biblioteca Nacional de España

à vuestro heroyco poder?
Lis. Que mayores que los dos?
pues aueis hecho concierto
de aleue conjuracion,
trayendo de otra nacion
vn gran Principe encubierto,
para que la Reyna sea
su esposa, contra la ley,
que me toca de ser Rey:
pero si ha sido la idea,
soberuia, y desvanecida,
sacrilega inteligencia,
producida de la ciencia,
sabrè quitaros la vida.
Y esta sentencia os aduierte
mi honor, pues se ha de cumplir.
Eracl. Mira si puedes reir
de essa sentencia de muerte.
Dem. Vuestra Alteza, gran señor,
si es Principe poderoso,
yo vn Filosofo ambicioso
de la virtud, y el honor.
Si la muerte, por castigo,
en mi quiere executar,
que muerte me puede dar,
si yo la traygo conmigo?
En essa conjuracion,
a vuestra Alteza le aduierto,
que esse Principe encubierto
serà de imaginacion.
Y quando Principe huuiera,
si la Reyna me ordenàra,
que por mi Rey le juràra,
por mi señor le tuuiera.
Porque los dioses no han dado
al hombre por justa ley,
sino solamente vn Rey,
y este ha de ser respetado.
Y no culpeis de los dos
el zelo desta nobleza,
que venero a vuestra Alteza,
pero solo temo a Dios.
De mi heredada nobleza,
por los dioses soberanos.
Eracl. Que dizes?
Dem. Lo que has oìdo,
llora, y dexame reir.
Lis. Esto se ha de conseguir:
Saca la daga.
muere villano, atreuido.
Sale la Reyna, y Federico.
Reyn. Que es esto? *Dem.* Vna fantasia
del Principe, y si se aduierte,
como todos de la muerte
se rien, yo me reirè.
Reyn. Vos el azero en la mano!
que es esto? *Lis.* Auer conocido
vuestro engaño, y mi desprecio.
Pues contra el derecho mismo,
del oraculo, teneis
vn Principe que ha venido
a vuestra Corte encubierto,
(cuyo nombre no he sabido)
para casaros con èl;
traça, y sacrilego arbitrio,
de aquestos dos Consejeros,
cuyos preceptos indignos
de vuestra sangre guardais,
como si fueran diuinos.
Pero antes que el Sol acabe,
con el vltimo suspiro
del dia, Grecia sabrà,
que es el Prnicipe Lisipo
su ligitimo señor,
y de su laurel inuicto,
ceñirà mi Augusta frente,
aunque lo defienda Egipto,
Macedonia, Persa, Medo:
y esse Principe escondido,
a quien darà mi valor,
en el Capitolio mismo,
la muerte, sin que le valga
la ciencia de essos minist[illegible]
Reyn. Eraclito, que soberi[illegible]

del

© Biblioteca Nacional de España

del estado torbellino:
Democrito, que cometa,
en la region encendido:
Federico, que vracan,
en el mar de los sentidos,
se ha leuantado? que es esto?
Dem. Lo que tengo preuenido
el Principe ha penetrado,
por lo que alguno le ha dicho,
de la Reyna los afectos,
de sus zelos el indicio,
de nosotros la lealtad,
y solo de Federico
ignora la sangre Real,
diziendo, que està escondido
vn Principe en esta Corte,
para casarse contigo.
O milagros de la ciencia!
bien dixeron los antiguos,
que el amor es como el rayo,
que entre la nube encendido,
oculto viue, hasta tanto,
que le pica el fuego viuo
de la exalacion, y rompe
densas campañas de vidro.
Vuestro amor, como yo dixe,
en la nube del cariño
estaua oculto, creciò,
mongibelo de si mismo.
Y apenas, que esto seria
en la magestad del sitio,
le picaron en el alma
los zelos, bolcanes viuos,
quando rasgando la nube
el secreto preneñido,
se diò a conocer a todos
a la voz de vn estallido.
Eracl. Bien lloraua yo este lance.
Quien duda, que este enemigo
vaya a conuocar agora
sus deudos, y sus amigos,
y alborotando el Imperio,
se altere el pueblo atreuido,
y haziendo empeño el rezelo,
en vandos, en homicidios,
en muertes escandalosas,
en ruinas, y precipicios,
acaben con este Reyno.
Reyn. Solo temo, Federico,
que te conozcan, y fuertemente preuenido
que a los montes Grecanos,
porque no corra peligro
tu vida, pues de su aliento
pendiente tienes el mio,
te retiràras. *Fed.* Mi bien,
aunque fuera conocido,
se opusiera mi valor
a todos mis enemigos.
Reyn. Solo que viuas pretendo.
Fed. Viuiendo tu, siempre viuo.
Reyn. Temo, que te dèn la muerte.
Fed. A tu amor la sacrifico.
Reyn. En grande peligro estamos.
Fed. Todo el valor lo ha vencido.
Reyn. En fin pretendes quedarte?
Fed. Solo morir determino.
Reyn. Pues yo morirè a tu lado.
Fed. Y yo morirè contigo.
Dem. Destos juizios, aunque graues,
es la risa de mi juizio;
no guardaron el secreto,
para reynar en el siglo,
y agora piden la muerte,
en viendose en el peligro:
en la paz, zelos, y enojos,
y malogrados cariños,
y en la guerra mucha paz,
preciandose de muy finos.
Llore el sabio que quisiere,
en tanto que yo me rio,
que a costa de mi salud
no se ha de enmendar el siglo.
Pero que vozes son estas?

© Biblioteca Nacional de España

Dent. Viuan la Reyna, y Lisipo.
Otro. Salgan los Sabios de Grecia.
Sale Embudo.
Emb. Señora, somos perdidos,
el palacio està cercado
de los soldados de Epiro,
los nobles, y los plebeyos
dizen, que ha de ser Lisipo
tu esposo, para cumplir
lo que el oraculo dixo.
Publican que han de dar muetre
a mis amos, claro està,
que tambien hablan conmigo,
todo està dado a los diablos;
no escuchas los alaridos?
Dentr. Elija la Reyna Elena
al gran Principe Lisipo,
y los Filosofos mueran.
Emb. Y los Dotores? *Dent.* Lo mismo.
Dem. Antes que el vulgo, señora,
hidra popular del Nilo,
profane el sacro palacio,
el Capitan Federico,
con toda la guarda os lleue
a vista de esse atreuido
monstruo, para sossegar
sus mouimientos nocibos:
concededles con prudencia,
nuestra prision, y si altiuos
os pidieren nuestras vidas,
desde luego os sacrifico
la que me dieron los dioses.
Eracl. Yo tambien digo lo mismo.
Fed. No serà mejor, que mueran?
el valor con que he nacido,
no es por decreto sagrado,
hijo del Planeta quinto?
Yo harè que toquen al arma
mis soldados. *Dem.* Federico,
señor es tiempo de hazer
alarde de vuestro brio.
Reyn. Democrito, dize bien,
sigueme. *Dem.* Tiempo perdido
serà lo demas; que aguarda
vuestra Magestad? *Fed.* Corrido
estoy deste atreuimiento.
Reyn. Sigueme, pues.
Fed. Ya te sigo. *Vanse los dos.*
Eracl. Democrito, estamos buenos?
Dem. No, porque enfermos nacimos.
Eracl. Esto està para llorado?
Dem. No, amigo, para reido.
Eracl. Tahur de estado te buelues?
Dem. Pues no, si jugamos limpio?
Eracl. Con el mundo te has burlado?
Dem. El se ha burlado conmigo.
Eracl. Que te ha valido la risa?
Dem. Lo que el llanto te ha valido.
Eracl. Iguales los dos estamos.
Dem. Si, porque iguales nacimos.
Emb. Pobre de mi, que viui
en vida del tabardillo,
y si Dios no lo remedia,
presumo, a lo que imagino,
que antes que passe mañana
morirè de garrotillo.
Acabòse, el Escriuano,
Secretario de lo mismo,
viene echando por la boca
sentencias de cinco en cinco.
Los platicantes de pluma,
guardas de los cofres viuos,
preciandose de Leones,
vienen abriendo castillos.
Ya parece, que me ponen
a lo Romano en borrico,
y que sin rienda me dizen,
que me tenga en los estriuos.
Ya con la ropa, que a todos
como nacida les vino,
me lleuan a juizio, y yo
estoy perdiendo mi juizio.
Ya el ginete de gaznates,
penacho de mis delitos,

quie-

© Biblioteca Nacional de España

quiere que ande en la maroma,
donde ninguno ha caido.
Ya me arroja de lo alto,
y yo, pendiente de vn hilo,
saco la lengua de vn palmo,
por hazer burla del siglo.

Sale vn Secretario, y Ministros.

Secr. Con justa causa he sentido
esta comission cruel;
pero vn vassallo fiel
siempre a su Rey ha seruido,
La Reyna manda, que luego
salgais los dos desterrados.
Dem. Ya son menos los cuydados.
Eracl. Sin vista camina vn ciego.
Secr. Manda tambien confiscar
vuestros bienes. *Dem.* Suyos son.
Secr. Tambien traygo comission,
que la insignia Consular
os quiteis, y por castigo,
estas ropas que traxisteis
os poned. *Sold.* Oye? a quien digo?
tambien èl và desterrado,
desnudese de Dotor,
y vistase su armador.
Emb. De buena gana, soldado.
Dem. Dezidle a su Magestad,
que en todo la obedecemos. *Vistese.*
Eracl. Y que luego nos saldrèmos
de aquesta infausta Ciudad.
Secr. Con esto se ha sossegado
el pueblo. *Dem.* Gracias a Dios,
que auemos sido los dos
quien los sacò de cuydado.
Eramos justicia, y passà
en el mundo esta malicia,
que todos quieren justicia,
y ninguno por su casa.
Secr. Los dioses os dèn paciencia
para lleuar, como es justo,
tan impensado disgusto.
Dem. Con todo puede la ciencia.
Eracl. Ay, Democrito! te ries?

Miranse los Filosofos, y el vno llora, y el otro se rie.

Pedirè justicia al cielo
deste golpe de fortuna,
deste afrentoso destierro,
deste auiso de los dioses,
y deste animado exemplo.
Te ries, quando yo lloro
lagrimas de sangre, y fuego,
destiladas de la honra,
por las corrientes del pecho?
A que me truxiste aqui,
a vèr politicos duelos,
y a llorar las vanidades
de los soñados imperios?
A desvanecer el juizio,
y a vèr este mar inmenso,
donde los pezes mayores
se engullen a los pequeños.
Que te dixe yo en aquella
soledad, archiuo, y centro
de los Sabios? no te dixe
esto mismo que estàs viendo?
Soñastete Senador
desvanecido, y soberuio,
y con ser leal vassallo,
y prudente Consejero,
no te escapaste del mundo.
Te ries de mis conceptos?
no tienes la culpa tu,
sino yo, que conociendo
tu liuiano humor, preciado
de riible entendimiento,
te sigo: perezca el dia
en que vi la luz del cielo.
Nunca yo huuiera corrido
por el campo del aliento
la carrera de la vida
en el cauallo tremendo,
en el desbocado bruto
de mi vanidad! primero

© Biblioteca Nacional de España

que se animàra a correr,
quedàra perdido, y muerto.
La que diò nueuas de mi
al que me engendrò, sediento
de animar su semejança,
me ahogàra, y del materno
solio de mi vanidad,
no saliera al vniuerso.
Dexame llorar, pues vine
a vèr, sacrilego, y necio,
abatidos los humildes,
ensalçados los soberuios,
desterrados a los sabios,
sin aplausos los ingenios,
a los malos sin castigo,
castigados a los buenos,
a los pobres destruidos,
ya los ricos con imperios.
A que me truxiste aqui?

Dem. Barbaro, atreuido, y necio,
te truxe a que conocieras
tu locura, y mi consejo.
Yo no te traxe a llorar
lo que no tiene remedio,
sino a reir la locura
de los mortales: hablemos
como sabios, pues salimos
a cumplir nuestro destierro.
De que lloras? de que el pobre,
porque no tiene dineros,
està abatido, y el rico,
porque los tiene en el puesto
mas superior? *Eracl.* Si.

Dem. Los dioses
alumbren tu entendimiento.
Pues, dime, el rico no sabe,
que se le diò aquel dinero
para hazer bien a los pobres?

Eracl. De razon deue saberlo.

Dem. Pues si no les quiere dar
limosna, contra el precepto
voluntario, y natural,
y aun forçoso, què tenemos?
quieres tu, que llore yo
la locura, sin exemplo?
Demodo, que èl ha de andar
en carroças, en passeos,
en banquetes, en festines,
en juegos, y passatiempos,
y que yo he de estar llorando
lo que el otro està riyendo?
Digo, que llore tu alma,
y que rebiente su cuerpo.

Eracl. No has de llorar por el pobre?

Dem. No, porque yo considero,
que el pobre, amigo, es el rico,
pues tiene merecimiento,
y el rico, sin èl, vendrà
a ser pobre verdadero.
Mira, el pobre tiene angustias,
pesares, duelos, tormentos,
desnudez, hambre, y dolor,
y estos mismos desconsuelos
le hazen rico de virtudes:
cuidado con el exemplo.
Si vieras tu, que llorauan
a vn viuo, estando muy bueno,
que dixeras? pues a vn viuo
se llora, no estando muerto?
Pues assi es el pobre, muere
con el mundo, y và viuiendo
con los dioses, y el lloralle,
es tratalle con desprecio.
Quando doy limosna al pobre,
yo me rio de contento,
viendo, que lleua vn tesoro
en lo que està padeciendo.
Y quando el rico no dà
limosna, me estoy riyendo,
del vno, por hombre malo,
del otro, por hombre bueno:
con que premio las virtudes,
y los delitos condeno.

Emb. Dexemonos de discursos,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues que ya salido auemos
de esse hospital de incurables,
donde dexè a mis enfermos,
para viuir vnos pocos,
para morir muchos dellos;
y sepamos, que derrota
hemos de tomar.
Dentro. Prendedlos,
que assi lo ordena Lisipo.
Emb. Aqui viene el prendimiento.
Salga el Secretario, y Soldados.
Sol. Daos a prision. *Emb.* Acabòse,
mi sueño fue verdadero.
Secr. El gran Principe Lisipo
me manda, que os ponga presos
en el castillo de Epiro.
Dem. Cumplid vuestro mandamiento.
Sol. Detengase, donde và?
Emb. Aqui voy, que luego bueluo.
Sol. 2. Tengase, digo.
Sol. 1. Mañana
le colgaràn del pescueço.
Emb. Ha de ser vstè el verdugo?
Dent. Fed. Este es mãdamiẽto expresso
de la Reyna, ò libertallos,
ò morir. *Emb.* Pues mueran luego.
Fed. A ellos, soldados mios.
Acuchillanlos, y metenlos.
Secr. Que rayo es aqueste, cielos!
Emb. Mascaras a lo diuino,
a vosotros me encomiendo.
Dent. Muerto soy!
Emb. Diòle en la nuca.
Dem. Que es esto, dioses supremos?
Eracl. Que ha de ser, sino morir?
Sale Fed. Democrito?
Dem. Cauallero,
quien sois?
Fed. Federico soy.
Deste tirano sobervio
supe el intento, sali
con el deuido secreto,
y os he puesto en libertad.
En essos montes Libeos
os esconded, entretanto
que os vengo a pedir consejo
de lo que auemos de hazer.
Dem. Defienda tu causa el cielo.
Fed. Si me concede la vida.
Dem. Si nos dà lugar el tiempo.
Fed. Premiarè vuestra lealtad.
Dem. Por ti los dos morirèmos.
Fed. Todo el valor lo ha vencido.
Dem. Todo lo vence el consejo.
Emb. Vamonos con los demonios.
Eracl. Democrito, estàs contento?
Dem. Si, porque siempre he de ser,
dandome su amparo el cielo.
Eracl. Yo vn Eraclito llorando.
Dem. Yo vn Democrito riendo.

IORNADA TERCERA.

Sale Eraclito, y Democrito, vestidos de pobres peregrinos.

Dem. Eraclito, paciencia,
no ay que desesperarse, que la ciencia
es atalaya fuerte, cuya lumbre
en la eminente cumbre
del juizio halla camino,
para domar la fuerça del destino.
Si pobres nos hallamos,

© Biblioteca Nacional de España

y seguros no estamos
en montes, en poblados, y en desiertos,
en los seguros puertos
en nuestra aduersidad aurà reparo:
que no ay mayor amparo
para el hombre mortal, que verse pobre;
pues para que le sobre
la que le falta vida,
basta verse del mundo perseguida;
que la pobreza es guarda de tal arte,
que el pobre està seguro en toda parte.

Eracl. Democrito, mi pena, mi tormento,
y aquello que mas siento,
es, vèr que quando estoy mas afligido,
de Lisipo, y del Reyno perseguido,
huyendo por los montes, y collados,
sin sustento, buscando los poblados,
quando lloro tus penas, y las mias,
gimiendo noches, suspirando dias,
en vez de hazer al llanto sacrificio,
de risa, claro està, pierdes tu juizio.
Si nos falta el sustento,
dizes, la risa sirue de alimento;
si la muerte esperamos,
respondes, de la muerte nos riamos;
si sàlta la limosna que pedimos,
dizes, si no la dàn, ya nos reimos;
y con esta del juizio trauesura,
que tu llamas cordura,
yo pierdo la paciencia,
tu llamas a la ciencia,
yo lloro, y no la hallo en tu locura;
y entre si fue cordura,
ò fue interualo mio,
ò delirio mortal de mi aluedrio,
veo, que viues quando estàs riendo,
y que yo con mi llanto estoy muriendo.

Dem. Es que pretendo vida que me sobre.

Eracl. Como puede reirse vn hombre pobre?

Dem. Por engañar la falta del sustento.

Eracl. Vn pobre quieres tu, que estè contento?

Dem. Pues si no tiene hazienda, no ha de estallo?

© Biblioteca Nacional de España

Eracl. Si vè al rico, por fuerça ha de embidiallo.
Dem. Esse no es pobre, no, que hazienda tiene,
pues de su propia embidia se mantiene.
Eracl. No es pobre, si jamàs tiene reposo?
Dem. No vès, que tiene juro de ambicioso?
Eracl. Esse juro es en vano.
Dem. Es caso llano,
pues por esso no es pobre, porque es vano.
Pero Embudo viene aqui,
y aurà limosna pedido
en esta Ciudad de Gnido.
Eracl. Daràn sela como a mi.
Dem. Porquè no se la han de dar?
Eracl. Porque se fingei Dotor,
y en sabiendole el humor,
le desterran del lugar.
Salga Embudo de pobre ridiculo, con vnas alforjas.
Dem. Embudo? *Emb.* Linda jornada.
Ay! ay! Embudo acabò.
Dem. Que tray? *Emb.* Embudo muriò,
porque ya no cuela nada.
Ay! ay! *Dem.* Que tray?
Emb. Algo traygo.
Dem. Dieronle limosna? *Emb.* Si,
y la trygo sobre mi,
porque me dieron con algo.
Eracl. Que le ha sucedido? *Emb.* Fuy
por esse mar de la vida,
entrè con vela tendida,
y a puro remo sali.
Dem. No huuo nadie que le diesse
limosna? *Emb.* No.
Dem. Que rigor!
Emb. Armème de mi Dotor,
para que alguno me diesse,
oì, que lloraua vn padre,
con lagrimas a porfia,
vna hija que tenia
enferma de mal de madre.
Quise echalle vna ventosa,
por aliuiar su fatiga,
en medio de la barriga,
que dizen, que es prouechosa.
Truxeronme vn orinal
de ocho quartillos cabales,
echèle cinco quintales
de estopas, y por mi mal,
apenas el vidrio pongo
en el cofre que bibrò,
quando el orinal sorbiò
siete arrobas de mondongo.
Yo, que vi lo bien prendido
del orinal rellenado,
qnise acojerme a sagrado,
y antes de salir del nido,
con seis cabos de alabardas,
sin vidrio, fuego, ni lino,
treinta ventosas de pino
me echaron en las espaldas.
Ay! *Dem.* Que siente?
Emb. Es por demas. *Dem.* Leuantese.
Emb. Me atormentan
los palos, que si se sientan,
no se leuantan jamàs.
Dem. Repare, que aurà remedio
para su mal. *Emb.* Cosa es clara;
pues si yo no reparàra,
me mataran sin remedio.
No se me escapò por alto
palo ninguno.
Dem. Que error!
Emb. Por mi se dixo, señor,
lo del verdugo tan alto.
Dem. Trate solo de viuir.
Emb. Si me quieren enterrar,

© Biblioteca Nacional de España

vno me podrà llorar,
y otro me podrà reir.
Dem. Que auemos de hazer agora?
Dem. Que me escuche le suplico.
La gente desta Ciudad
en romeria ha salido
al Templo del dios Apolo,
que se mira entre essos riscos.
Para no morir de hambre,
salgamosles al camino,
a pedir nuestra limosna;
porque entender que el oficio
de Dotor me ha de valer
mas de lo que me ha valido,
es engaño manifiesto.
Era. El que sin ciencia ha querido
exercer arte tan noble,
ha de pagar su delito.
Porque los antiguos llaman
a los Medicos preuistos,
oraculos de las causas
seguidas, y los que han sido
doctos de su facultad,
los tenemos por diuinos.
Pero pues la gente sale
de la Ciudad, y es preciso
ir a pedir el sustento,
de los mortales aliuio,
vamos a pedir limosna,
pues la fortuna ha querido
traernos a tal estado.
Dem. Eraclito, bien has dicho.
Eracl. Democrito, los que piden
limosna, no se han reido,
porque la piden llorando.
Dem. Este es vn retrato viuo
del mundo, sirnan de exemplo
estos morales auisos.
Emb. Galan, y dama se vienen
requebrando de lo lindo,
aqui es cierta la limosna.
Salga vn galan, y vna dama.
Gal. Descubrid el Sol diuino,
para que viua mi amor
de sus rayos cristalinos.
Dam. Lisonjas conmigo, bueno.
Dem. Caualiero, yo os suplico.
Gal. Lisonjas, quando os adoro?
Dem. Que a estos pobres peregrinos
deis limosna. *Gal.* Perdonad.
Dem. Por el dios Apolo os pido.
Gal. No ay que daros: mi bien vamos
al templo. *Dam.* Dueño querido,
vuestra soy. *Dem.* Me dais limosna?
Gal. Aun no me aueis entendido?
hermano, Dios os prouea,
que cansado peregrino!
Vanse los dos.
Emb. Los diablos lleuen tu alma.
Dem. Bien oiste lo que dixo.
Era. Ya lo oì, pero no lloro
la limosna, el desatino
de la juuentud viciosa
me escandaliça el sentido.
Al templo del dios Apolo
van a enamorar; perdido
està, Democrito, el orbe:
con este escandalo viuo!
Dem. Amigo, la juuentud
ha de hazer siempre su oficio.
Abonarles los amores,
fuera error muy conocido;
lloralles las ignorancias,
fuera ignorancia del juizio;
reilles los disparates
aun lleua mejor camino;
porque damas, y galanes
nunca han faltado del siglo.
Pidamos nuestra limosna,
pues los dioses lo han querido;
y si huuieres de llorar,
como amigo te suplico,
que llores porque eres viejo;
y veras que no me rio,

por

© Biblioteca Nacional de España

porque es gustoso el viuir,
pero no el auer viuido.
Emb. Aqui viene vn hombre graue,
muy seuero, y presumido,
y presumo que ha de darte
vn talento.
Sale vno muy tieso, y graue.
Hom. Di a Filipo,
que me lleue la carroça
a la carrera del circo.
Dem. Tres peregrinos, señor,
os suplican compassiuos,
por los dioses soberanos,
les deis limosna. *Hom.* Os he visto
yo en la Ciudad? *Dem.* No señor,
que nunca he estado en Gnido.
Ho. De donde venis? *Dem.* De Tebas.
Ho. Sois noble? *De.* Noble he nacido.
Hom. Como os llamais? *De.* Fel ciano.
Hom. Nunca aprendisteis oficio?
Dem. No señor, que fuy soldado.
Hom. Que lastima! *Emb.* Ya ha caydo.
Hom. Que edad teneis?
Dem. Ochenta años.
Hom. Ochenta! *Dem.* Verdad os digo.
Hom. Ya poco podeis viuir.
Dios os fauorezca, amigo. *Vase.*
Emb. Mala lançada te den,
preguntador mal nacido;
voto a Dios.
Dem. Quedo, está loco?
Emb. Pues infame aduenidiço,
despues de auer preguntado
quantas horas ha viuido.
Dem. Reportese. *Emb.* Me respondes,
Dios te fauorezca amigo?
fauorecido te veas
de seis puñales buhidos,
que el coraçon te atrauiessen.
Dem. Sabes tu de que me rio?
de ver con la vanidad,
que el miserable me dixo,
muy poco podeis viuir,
como si en su aliento mismo
no pudiera antes de vn hora
de la materia oprimida,
con vn soplo derepente
derribar el edificio.
Eracl. Esso estoy llorando yo.
Dem. Pues yo deste presumido
me rio sin vanidad.
Emb. Yo no, porque no he comido.
Dem. Vamos pidiendo limosna.
Descubrese vna estatua de vn hombre en vna peña.
Aqui está vn hombre en vn nicho,
quiero pedirle: señor,
humildemente os suplico,
que a estos pobres socorrais?
Eracl. Democrito, tienes juizio?
no miras que es vna estatua?
como puede vn marmol frio
darte limosna? que hazes?
Dem. No es por falta de sentido.
Esta con muda eloquencia,
(para quando sin piedad
me niegan la caridad)
me enseña a tener pacencia:
Deste marmol con prudencia,
nota cuerdo, y discursiuo
el exemplo que recibo,
y que no es rigor te aduierto;
que no dè limosna vn muerto,
si me la ha negado vn viuo.
Este, sin tener sentido,
oyò mi voz, y se infiere,
que darme limosna quiere,
pues que no me ha despedido.
Luego estoy fauorecido
desta mentida deidad,
y puedo con su piedad
dezir, porque al mundo assombre,
que es mayor estatua el hombre,
pues viue sin caridad.

Esta,

© Biblioteca Nacional de España

Esta, aunque piedra parece,
si a alguno se le ha caido,
de assiento le aurà seruido
al pobre, pues la merece.
El hombre tira, y ofrece
pan de piedra al hombre humano,
luego se tiene por llano,
viendo que el pobre no medra,
que este le tira la piedra,
y el otro esconda la mano.

Dentro Musica.

Musf. Viuan Elena, y Lisipo,
siglos, y edades eternas,
el por Iason de dos mundos,
y ella por Palas de Grecia.

Todos. Viuan. *Dem.* Que es esto?

Sale Embudo.

Emb. No es nada,
si nos conocen nos cuelgan:
la Reyna, y Lisipo vienen
a visitar en la selua
de Gnido el templo de Apolo,
y segun las vozes suenan,
mañana serà su esposo
Lisipo, y la norabuena
le dan los pueblos diziendo,
en concertadas cadencias.

Musf. Mañana en dulce hymineo
amantes, ceñir esperan
dos almas con vn laurel,
corona de sus finezas.

Eracl. Democrito, que aguardamos?
sagrado sea esta selua
de nuestras vidas. *Emb.* Señor.

Dem. Sossegaos. *Emb.* Que linda flema!
quieres que por quatro quartos
compremos vna sentencia
de camino, y que la andemos,
sin botas, y sin espuelas?
vamonos luego de aqui.

Eracl. No me diràs lo que intentas?

Dem. Hablar a la Reyna. *Emb.* Como?
esso diselo a tu abuela:
dos mil demonios me lleuen,
si te aguardare. *Dem.* No temas:
quien nos ha de conocer,
viendonos desta manera,
desfigurados, y pobres?

Eracl. Esso dizes? *Emb.* Que ya llegan,
acabòse, en los jarales,
si no me queman, me tuestan.

Salgan todos.

Musf. Males, no os aparteis de mi,
que os estimarè por bienes,
porque no ay otro en el mundo
tan desdichado, que os ruegue.
Hazed esta cortesia
a mi desdichada suerte,
que no es dexar de ser males
el preciaros de corteses.

Lisf. No canteis, que mi fortuna,
quando dà buelta a los bienes,
y los goza tan sublimes,
pretende vozes alegres.
Y pues he de ser del Sol
Aguila, mas luzes bebe,
al triunfo de tantos rayos,
cantad, y dad parabienes.

Musf. A los rigores de Daphne
se arroja el Sol, porque quiere
amor de vn laurel ingrato
coronar su Augusta frente.
Ay de aquella que quiere
transformar en laurel, y nũca puede!

Lisf. Misteriosas son las vozes,
y el alma de ellas parece,
que se ajusta a mi passion.
Mas ciña el laurel mi frente,
que con el poder se ajustan
los animos eminentes.

Fed. Aqui acabò mi esperança,
pues sin esperança muere.

Reyn. Yo he de dar a mi enem
la mano de esposa? quiere

© Biblioteca Nacional de España

los dioſes retroceder
ſu decreto omnipotente,
y oluidar a Federico,
contra las ſagradas leyes
de la voluntad? primero
ſerà talamo la muerte
de mi vida. *Niq.* Ya los dioſes
amparar mi amor pretenden.
Liſipo ha de ſer mañana
dueño de la Reyna, apele
mi paſſion a Federico,
porque logre, con quererle,
ſu iluſtre ſangre mi amor.
Fed. Siempre viue aquel que muere
con valor: a mi enemigo
darè en campaña la muerte,
que no faltarà ocaſion,
para que los dos en eſſe
valle, conſagrado à Apolo,
ſalgamos ſolos. *Liſ.* Parece
que vais con diſguſto, quando
con tanto guſto os preuienen
en el ſolio de los dioſes,
mis finezas parabienes;
y mis finezas, ſeñora,
diſfauores no merecen.
Reyn. Finezas llamais, ſeñor,
para poder merecerme,
valeros de la violencia,
alterando deſta ſuerte
el Reyno? finezas ſon
eſtimaciones corteſes,
pundonores amoroſos,
y pretenſiones prudentes.
Con eſtruendos militares
ſe conquiſtan, y ſe adquieren
Reynos, pero no fauores
de deidades eminentes.
Liſ. Efecto ſon de los zelos.
Reyn. Quien con ellos os ofende?
Liſ. Eſſe Principe fingido,
a quien los Sabios, rebeldes
al oraculo, llamaron
de los Reynos del Oriente.
Y ſi oy los cogiera, ſi,
les diera luego la muerte,
por traydores a la patria.
Eracl. Eſto eſcuchas, y no temes?
Emb. Aqui nos hazen gigote.
Reyn. Los Sabios, leales ſiempre
a mi Corona, jamàs
faltaron a lo que deuen
los miniſtros del eſtado.
Liſ. Vueſtras palabras me ofenden,
y digo, que los matàra,
por desleales, y aleues,
aunque la grandeza vueſtra
los amparàra. *Reyn.* Parece,
que vueſtra Alteza, ſeñor,
quiere atropellar las leyes
deuidas a mi deidad.
Haſta agora no le deue
eſte Imperio la obediencia,
que por derecho a los Reyes
ſe guarda, y a mis decretos
ſe obedece ſolamente.
Liſ. Vos aueis de ſer mi eſpoſa,
y a los mios ſe le deue
el primer lugar, y sè,
que a mi firma le concede
el Reyno eſta poteſtad.
Reyn. Eſſa licencia no puede
ſufrir mi ſoberania.
Liſ. Aſſi los dioſes lo quieren.
Reyn. No quieren, en quanto yo,
Principe, no os eligiere
por mi eſpoſo. *Liſ.* Aurà ninguno,
que eſtè preſente, ò auſente,
que no me obedezca? *Fed.* Si;
que aunque el mundo ſe opuſieſſe,
no os obedeciera, no:
y es la conſequencia fuerte;
porque ſi vos ſois vaſſallo
de la Reyna, y ella puede,

como

© Biblioteca Nacional de España

como dueño soberano,
mandar en Grecia, el que os diere
titulo de Rey, serà
vn traydor digno de muerte.
Lis. Que dezis? *Fed.* Lo que escuchais.
Lis. A mi grandeza se atreue
el Capitan de la Guarda?
Reyn. Remediar esto conuiene.
Federico, retiraos,
que a Lisipo se le deue,
por Principe soberano,
(pues ser mi esposo pretende)
la sacra soberania
de los Cesareos laureles.
Yo sola, ò ya por amor,
ò por algun accidente
reseruado al honor, puedo
a su grandeza atreuerme.
Perdonad de su lealtad
el zelo, que nunca ofende
el animo de los nobles
en defender a sus Reyes.
Lis. Por vos està perdonado.
Ceñirà el laurel mi frente,
y sabrà Grecia, y el mundo,
si sè castigar rebeldes:
quien son estos peregrinos?
llegad vos. *Emb.* Aqui me prenden,
y me sueltan en el ayre.
Señor. *Lis.* Quien sois?
Emb. Vn pobrete *Lis.* Que nacion?
Emb. Chino. *Lis.* De China
venis a Grecia? *Emb.* De veinte
Chinos quedamos los tres.
Lis. Como os llamais?
Emb. Mequetrefe.
Lis. Que vais pidiendo.
Emb. Limosna,
que se pide facilmente.
Lis. Alçad la cabeça. *Emb.* Soy
cerbigon del primer vientre,
que tuuo mi madre Octauia,
cerbigona en el Oriente.
Mi tatarabuelo Siluio
Cerbigon, engendrò treze
cerbigones de vna vez.
Lis. Tomad, pues. *Dale vn bolsillo.*
Emb. Dios os consuele.
A tiento tomo limosna,
porque la vista no puede
miraros, que si os mirara,
me muriera derepente.
Lis. Buelua la musica a dar,
con graues vozes alegres,
a los triunfos de mi amor
amorosos parabienes.
Mus. A los rigores de Daphne, &c.
La copla, y no mas.
Vanse, y quedan solos Democrito, la Reyna, y Federico.
Dem. Suplico a tu Magestad,
que en mis canas reconozca
el vassallo mas leal,
que tuuo Grecia. *Rey.* Si es sombra,
ò ilusion de mi sentido!
Es Democrito? *Dem.* Responda
mi lealtad; el mismo soy.
Fed. Cielos, que veo! oy logrè
mi esperança. *Dem.* Vuestra Alteza
no se admire, quando goza
mi lealtad mayor fineza;
suplicole, que me oyga,
porque piden mis palabras
execucion en las obras.
Yo, peregrino en mi patria,
fuy politico en las otras,
y assi escriui, quando andaua
en esta pobre derrota,
a Siria, Media, y Egipto,
y al gran Rey de Babilonia,
enemigos de Lisipo,
por sus antiguas discordias.
Diles parte de que estaua
vuestra Alteza en Macedonia,

© Biblioteca Nacional de España

y a quien le tocaua ser
dueño de la Reyna hermosa,
por clausula de su padre,
y voluntad de la Diosa.
Respondieronme a estas cartas,
en que dizen, que las tropas,
que han venido aquestos dias
de Egipto, y de Babilonia,
vienen con grande secreto
(aunque Lisipo las nombra
por suyas) para alentar
nuestra pretension dichosa.
De aquellos que las gouiernan
Esta, señor, es la copia,
conuiene, que vuestra Alteza
hable con ellos agora.
Declareles su nobleza,
y pues esta noche sola
es la vltima que falta,
para hazer la ceremonia
del laurel que tray Diana,
con el valor que le toca
se halle en èl, que yo a su tiempo,
a la Reyna mi señora
le dirè lo que ha de hazer.
La diligencia es forçosa,
discursos son escusados,
adonde el obrar importa:
y porque viene Lisipo,
y ya la noche se arroja
a vencer la poca luz,
de essa celestial antorcha,
los dioses sacros le dèn
el triunfo desta vitoria. *Vase.*

Reyn. Pues mi bien, sigamos luego
(pues và la fortuna en popa)
de Democrito el consejo.
Los Grandes de Macedonia
vienen aqui con Lisipo,
habla entretanto que logras
el aplauso desta fiesta,
al General de las tropas,
y declarate con èl,
que quando la ceremonia
del laurel trayga la fama,
por mandado de la diosa,
yo sabrè lo que he de hazer.

Fed. Yo voy al punto, señora,
a preuenir que las armas
tu grandeza reconozcan. *Vase.*

Reyn. La musica, y el aplauso,
para celebrar mis bodas,
quiera el cielo salga amor
con vitoria.

Salga toda la compañia, excepto Federico, y por dos canales vayan baxando dos Ninfas, cantando, hasta que lleguen al tablado: y baxarà la vna en vna fuente de plata vn laurel, y se le darà a la Reyna.

Ninf. 1. El que sabe que es amor,
digame, donde hallarà
memoria para querer,
quien no tiene voluntad?

Ninf. 2. A la que viue sin ella,
porque en otra parte està,
el mal le parece bien,
y el bien le parece mal

Ninf. 1. Si enferma de no querer,
en que patte puede hallar
remedio para viuir
de su misma enfermedad?

Ninf. 2. En lo mismo que aborrece
puede su dolor templar,
que pues no tiene eleccion,
ya viue sin libertad.

Ninf. 1. Y si peligra su amante,
y no puede declarar,
que muere de lo que viue,
que medio puede tomar?

Ninf. 2. Declare luego la causa
de su accidence mortal,
y sanarà, pues es ella

© Biblioteca Nacional de España

la cura, y la enfermedad.
Representando.
Ninf. 1. Este laurel peregrino,
que en el altar de Diana
consagrò Marte diuino
a todas las luzes sacras.
Te traygo, Elena diuina,
para que sus verdes ramas
ciñan las heroycas sienes
del mas supremo Monarca.
Tu, como heredera insigne
de Grecia, esfera del alma,
has de coronar tu esposo
deste circulo, que abraça
la redondez de la tierra.
Y pues su Reyna te aclama,
mira a quien le toca, y viue
con èl edades tan largas,
que iguale tu vida al templo
en las vozes de mi fama. *Vase.*

Lis. El laurel eminente
tiene la Reyna, y a mi Augusta frente
ciñirà con sus manos,
pues lo ordenan los dioses soberanos.
Niq. Ya mi dicha anticipo,
pues se casa la Reyna con Lisipo.
Fed. Y a mi valor en termino sucinto
alienta a rayos el planeta quinto.
Dem. Ya llegò el tiempo el orden que te ha dado,
quede en tu prudencia executado.
Eracl. La risa de Democrito admirable,
ha de parar en llanto lamentable.
Reyn. Amor, y honor alienta mi deseo,
ò morir, ò vencer serà trofeo;
que vna muerte con gloria recibida
en la inmortalidad tiene la vida.
Nobles de Grecia, Satrapas prudentes,
Grandes de Macedonia, que presentes
os hallais, por decreto soberano,
pendientes del impulso de mi mano,
a vuestro Rey esta corona aplico,
mi esposo, y vuestro Rey es Federico.
A un tiempo se arrodillan Lisipo, y Federico, y pone el laurel a Federico.
Lis. Cielos, que escucho! muera.
Reyn. Vuestra Alteza,
antes que empeñe toda la nobleza,
como cuerdo, y prudente,
le suplico, que escuche atentamente.
Vuestro padre, a quien los dioses,
de su eterno Capitolio,
hizieron Principe excelso
de Epiro, y de Lacedonio.
Contra las diuinas leyes,
aliendose con otros

Prin-

© Biblioteca Nacional de España

Principes del Assia, hizieron
guerra al inuencible Astolfo
mi tio, y padre que fue
deste Iouen valeroso,
que con el laurel sagrado,
heredò su nombre heroyco.
Mi padre, y señor, que pisa
essos estrellados globos,
en los montes Grecinos
por reuelacion de Apolo,
criò a Federico, y quando
la edad, Ocaso forçoso
de la vida, aquellas luzes
buscaua su Mausolo.
Me lleuò a vèr a mi primo,
y me le diò por esposo,
fingiendo en su testamento,
por vn derecho notorio
de estado, vuestra eleccion,
que por inutil supongo.
Las estrellas, el amor,
el trato, la gala, el ocio,
la musica de la sangre,
y el mandamiento forçoso
de mi padre, de tal suerte
en los dos son el decoro
deuido a nuestra grandeza,
mouieron magestuosos
en sola vna voluntad
los coraçones heroycos,
que se hizieron inmortales
los cariños poco apoco.
Que como el amor procura
ganar luzes a los ojos,
en entrandose en el alma,
los discursos amorosos
se introducen en potencias,
y son inmortales todos.
Dè licencia vuestra Alteza
a estos vitales arrojos,
que le voy lisonjeando
los mouimientos del rostro.
Ya sè, que podrà dezirme,
que su amor, vnico, y solo,
como se vè despreciado,
iras exala furioso,
y que apela a la vengança.
Pero yo, cuerda, respondo,
que la que quiere, y oluida,
agrauia el sugeto solo
que quiso; pero si nunca
tuuo de quererle assomos,
lo que pecò la passion,
no ha de pagar el decoro.
Dirà, que me quiere a mi:
en esta parte supongo,
que està el agradecimiento
de parte de lo que ignoro:
Que agradecer, y no amar,
es de pechos generosos.
Doy, que pueda conseguir
(que serà dificultoso)
la corona deste Reyno,
y que, atropellando todos
los imposibles, pretenda
casarse conmigo: como
podrà, contra el aluedrio,
sacarme del pecho heroyco
la imagen de Federico,
en cuyo sagrado solio,
es pequeño sacrificio,
quantos vitales arroyos
de animada sangre tiene
la vida con que le adoro?
No mira, que quando llegue,
con cariño artificioso,
a introducir nueuo culto,
que le arrojarà del trono
la zelosa voluntad,
diosa que lo manda todo?
Dirà, que tiene las armas
de Grecia, y de Macedonia,
y que con ellas pretende
hazerse Rey poderoso,

© Biblioteca Nacional de España

dando muerte a Federico.
Aqui su prudencia invoco,
y deponiendo de Reyna
el blason magestuoso,
digo, que primero, si,
que diera muerte a mi esposo,
yo Semiramis valiente,
armada del valor propio,
que me assiste, ò del amor,
que es blason mas poderoso,
me opusiera a todas quantas
marciales tropas el Ponto
en sus amenas campañas
fatigan su territorio;
y por las espesas nubes,
que forman los Lacedonios,
de dardos, y de saetas,
con animo belicoso,
me arrojàra, aunque la tierra,
el mar, el fuego, el Fabonio,
cielos, planetas; que digo?
quando sè, quando conozco,
que sois Principe, a quien deue
la fama tantos elogios,
tantos aplausos el Asia,
y triunfos el orbe todo.
No diuidais con los zelos
aqueste laço amoroso,
que los dioses han juntado;
no corteis con los enojos
dos vidas en vn aliento,
dos flores en vn cogollo,
y en sola vna voluntad
dos coraçones heroycos.
Que pretendeis, el Imperio?
segundo sois en el trono:
que presumis, rebelaros?
Federico es ya mi esposo;
a que aspirais, al poder?
Principe sois poderoso:
que deseais, mis cariños?
a mi dueño los coloco;
quien os mueue, la vengança?
el que la executa es monstruo:
a que apelais, a las armas?
vuestro derecho es impropio:
que Norte llenais, los zelos?
vos los engendrasteis solo.
Luego si a qualquiera luz
os condena vuestro arrojo,
y yo, sin Reyno, ò con èl,
sin amparo, sin socorro,
muerta, viua, Reyna, esclaua,
en paz, en guerra, en oprobio,
en tierra, mar, ayre, fuego,
a solo mi esposo adoro;
que vengança, ò que fortuna,
que tirania, ò destroço,
podeis alcançar, muriendo
yo, y Federico en el trono,
si vos os quedais sin mi,
y yo me lleuo a mi esposo
en los imperios del alma,
que es el mejor capitolio?

Dent. Viuan nuestra Reyna insigne,
y Federico su esposo.

Otro. Viua el Principe Lisipo.

Lis. Suspended las armas todos,
que quien oye vn desengaño
tan firme, claro, y notorio,
no haze ostentacion tirana
de su poder generoso.
Nobles de Grecia, la Reyna
ha elegido con decoro
el legitimo heredero
deste Imperio, ya es su esposo
Federico, y como a Rey,
a sus Reales pies me postro.

Fed. Vuestro ha de ser el laurel,
pues como Principe heroyco,
engrandeceis mi valor.

Lis. Pues los dioses poderosos
este decreto ordenaron,
a Niquea reconozco

© Biblioteca Nacional de España

por mi esposa. *Niq.* Con el alma
tan dichoso laço otorgo.
Reyn. Llegad, Sabios de la Grecia,
y oraculos misteriosos
de los dioses, que Lisipo
os aguarda generoso.
Lis. Con los braços os recibo.
Dem. Ya os agūarda el sacro solio.
Emb. Dando con aquesto fin
al llanto conceptuoso
de Eraclito, y a la risa
de Democrito famoso,
estremos que fueron siempre
aplaudidos de los doctos.

COMEDIA FAMOSA

LA LEALTAD EN LAS INIVRIAS.

De Don Diego de Figueroa y Cordoua.

BIBLIOTECA NACIONAL

Don Diego. *Don Pedro viejo.* *Celia dama.*
Clarete su criado. *Lisardo.* *Ines criada.*
Don Carlos. *Blanca dama.* *Elena criada.*
Federico Duque de Florencia. *Fabio criado.*

Salen Don Diego, y Clarete.

d. Die. Necio, siempre han de matarme
tus disparates, haziendo,
que mi paciencia se apure?
Clar. Pues baraxar, y juguemos
las manos libres los dos,
que en esso de ser molesto,
tu tambien eres de plomo.
d. Die. Ay mayor atreuimiento?
viue Dios. *Clar.* Passo, señor,
que no es justo, no, por cierto,
ni aun pecador, que maltrates
a quien busca tu sossiego.
Que te ha hecho mi lealtad,
que para ti es vn veneno
quanto hago, y quanto digo,
sin auer echado el resto?
Si yo quiero andar, te paras,
si quiero pararme, luego
caminas mas que de passo,
por apurarme el aliento.
Si quiero comer, respondes,
que has almorçado, aunque en esso
tu cuerpo gruña otra cosa,
porque lo gruña mi cuerpo.
Todo sucede al rebes,
quanto digo, y quanto pienso,
tanto, que nos llaman todos
ya, los nouios de Hornachuelos.
Pues mi don Diego, por Christo,
que en la farsa de tus duelos,
he de hazer yo mis papeles,
ù he de salir al momento
de tu casa. *d. Die.* Pues infame,
si consiste solo en esso,
que dexes de atormentarme,

© Biblioteca Nacional de España